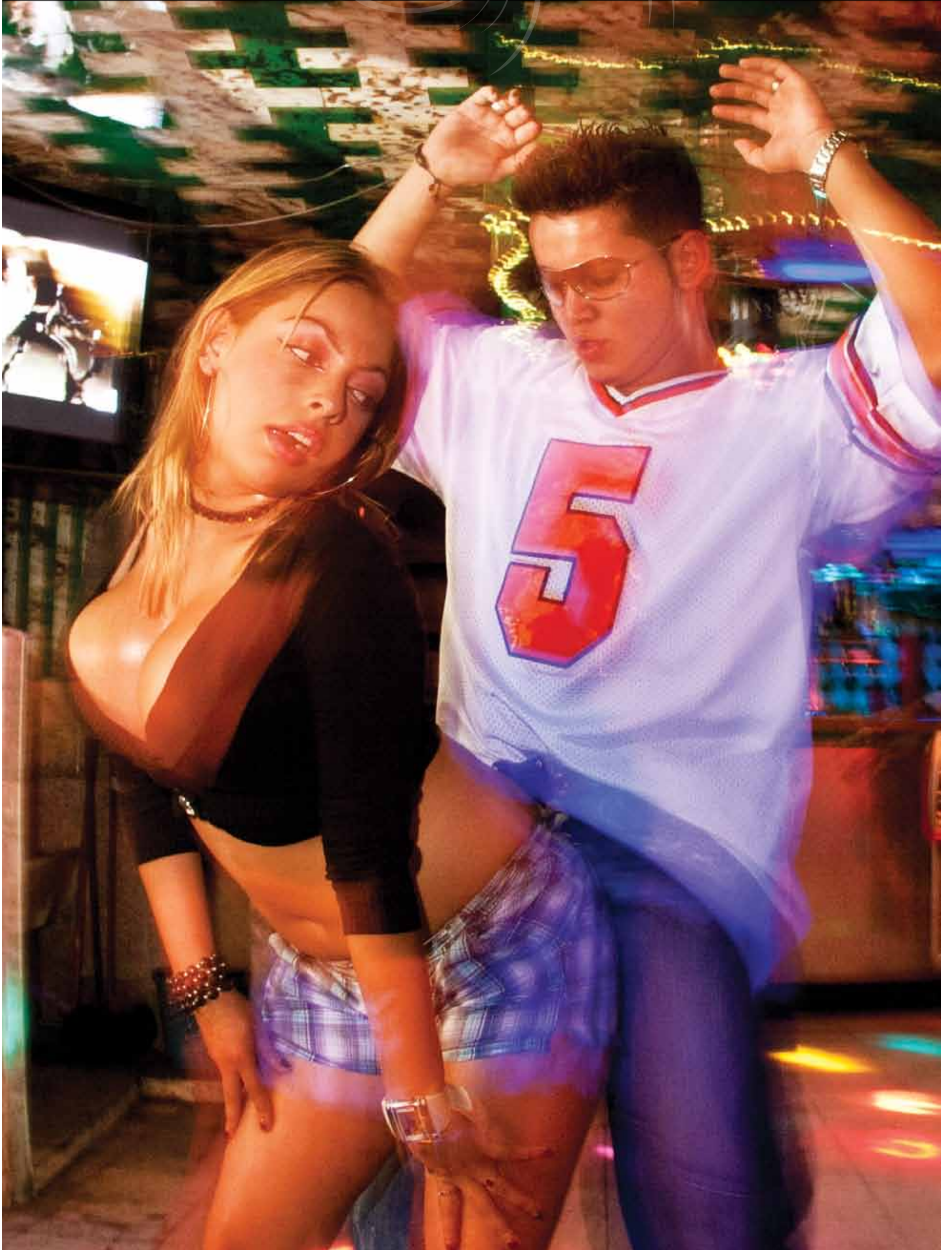


Cualquier cosa, menos quietos

# UNIVERSO CENTRO

Número 24 - Junio de 2011 - Distribución gratuita - [www.universocentro.com](http://www.universocentro.com)





4

Arvi



7

Memoria de mis burras tristes



8

Sexo por la webcam



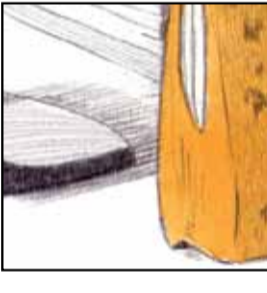
10

Detrás de una carta



14

La hija del escritor



21

Anzuelo



Universo Centro  
Publicación mensual  
Dirección y fotografía  
Juan Fernando Ospina  
Comité editorial  
Sergio Valencia  
Fernando Mora  
Pascual Gaviria  
Guillermo Cardona  
Juan Carlos Orrego  
Corrección  
Sergio Valencia y equipo UC  
Diseño y diagramación  
Lyda Estrada  
Coordinación comercial  
José Alejandro Zuluaga  
Ramón Marulanda  
Distribución  
Érika y los Gustavos  
Asistente universitaria  
Yudy Enriquez

Es una publicación de la  
Corporación Universo Centro  
Número 24 - Junio 2011  
12.000 ejemplares  
Impreso en La Patria  
universocentro@universocentro.com

Distribución gratuita.

www.universocentro.com



Andrés Ochoa



Según el reporte de la Administración Nacional del Océano y la Atmósfera de Estados Unidos (NOAA, por su sigla en inglés) va terminando el fenómeno de La Niña. Después de diez meses de precipitaciones, Colombia queda llena de estragos, con montañas erosionadas, carreteras bloqueadas por deslizamientos de tierra, cultivos arrasados por las aguas o enfermos por la humedad excesiva, poblaciones incomunicadas y algunas borradas del mapa. Quedan muchas preguntas: ¿qué tan "normales" o "anormales" han sido todas estas lluvias?, ¿es el cambio climático?, ¿es La Niña?, ¿son ambos?, ¿es el hombre?, ¿es la mujer?, ¿somos nosotros como habitantes de este territorio?, etc., etc. Darle respuesta a estas preguntas no es nada fácil. Para empezar hay que ubicarse en el contexto climático histórico, para lo cual se requieren datos del pasado, con la mayor extensión y la mejor calidad que sea posible. Eso en Colombia es mucho pedir, pero algunos datos sí hay. Los registros más extensos de lluvias que conozco son los del Observatorio Meteorológico Nacional en Bogotá y los de la estación Miguel de Aguinaga en Medellín, que rondan los cien años de registros mensuales.

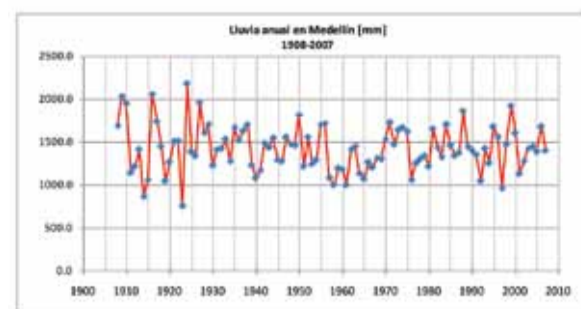
En la zona andina colombiana hay dos temporadas de lluvias al año, una alrededor de abril y mayo y otra entre septiembre y octubre. En Medellín, por ejemplo, con base en los registros de la estación Miguel de Aguinaga durante el período 1908-2007, se puede decir que los picos de lluvias normalmente ocurren en mayo y en octubre, meses en los que caen 180 mm de lluvia en promedio.

La estación de la Facultad de Minas registró las siguientes cantidades de lluvia en los últimos meses: 221.2 mm en noviembre y 117.1 mm en diciembre de 2010, 98.8 mm en enero, 185.4 mm en febrero, 183.1 mm en marzo, 379.0 mm en abril y 136.7 mm en mayo de 2011. Esto es aproximadamente el doble de la cantidad de agua que llueve en tiempos normales, es decir sin Niña, con meses tan extremos como febrero y abril, en los que llovió casi 3 veces lo habitual. El total de lluvia de estos siete meses es de más de 1300 mm. Para hacerse una idea de lo que esto significa, considere que durante todo un año en Medellín suelen caer un poco más de 1400 mm.

Ha habido Niñas mas largas e intensas por el calentamiento del Pacífico, como la de abril de 1954 a enero de 1957, de casi 3 años, o la de mayo de 1973 a mayo de 1976, de 3 años, o la más reciente de 1998 al 2000. No todas han traído tantas lluvias a Colombia, no todas las Niñas son iguales, ni necesariamente hay una relación proporcional entre su intensidad en el Océano Pacífico y sus consecuencias sobre Colombia. El año más lluvioso en Medellín según los registros de la estación Miguel de Aguinaga ha sido 1924, en el cual cayeron 2177 mm, justamente al año siguiente del más seco de todo el período de registros, con 754 mm, la mitad de lo que llueve en un año normal. Durante 1923 hubo Niño, y durante 1924 hubo Niña. Han sido particularmente húmedos en Medellín los años de 1909 (2038 mm), 1910 (1953 mm), 1916 (2063 mm), 1927 (1966 mm), 1950 (1817 mm), 1988 (1870 mm) y 1999 (1929 mm); en todos ellos bajo los efectos de La Niña, excepto en 1927.

Dicen que el Niño más fuerte del siglo XX fue el de 1957-1958; en estos dos años en Medellín la lluvia rondó los 1000 mm. En la ciudad ha habido lluvias considerablemente escasas también en 1914 (865 mm), 1923 (754 mm), 1961 (1002 mm), 1976 (1056 mm), 1992 (1048 mm), 1997 (961 mm); bajo condiciones de El Niño, excepto en 1961. El Niño de 1992 tuvo como consecuencia la famosa crisis energética que llevó al racionamiento de energía y a la hora Gaviria.

Se va pues La Niña, pero volverá; quién sabe cuándo, quién sabe cómo, pero volverá. Igual que volverá también El Niño. Le queda la tarea a Colombia de que la próxima vez la cojan mejor preparada. ☺



ERREMORA. Fotografías Juan Fernando Ospina

Corría el año 2005 y la lluvia había caído implacable y fría sobre la población de La Tablaza y sobre el desteñido Festival Anón, que se realizaba ante las miradas estupefactas y los oídos atormentados de campesinos desdentados. Descarga de guitarras. El estruendo poderoso e industrial de Neus hacia vibrar el escenario. Bañado por las luces y excitado como un guerrero, el vocalista lanzó al aire congelado de la tarde-noche una consigna desgarrada y contundente: ¡EL REGGAEETÓÓÓNNNN EESSSSSS SATÁÁÁÁ-NIIIIICCCCCOOOOO! Carcajadas desde el público y un rugido de aprobación se levantaron al cielo.

2011. El sol revienta sobre el asfalto de Medellín. Son las diez de la mañana. Un hombre de unos 48 años, negro, macizo y de estatura media, vende aguacates junto al semáforo, en un cruce de la Avenida Las Vegas, unos metros hacia el sur después del viaducto de la Aguacatala. Cubre su cabeza con una gorra desteñida. Viste una camiseta roja, básica. La camiseta no sería nada si no fuese por la leyenda descarnada que reza en su pecho y vientre, en letras blancas enormes: NO MÁS REGGUETÓN. Yo no dejo de mirar y de sonreír mientras espero el cambio de luz roja a luz verde. En el asiento de atrás, mi hijo, de cinco años, me pide que le suba el volumen a la canción de Black Sabbath que acaba de comenzar en el MP3 del carro. El tipo de los aguacates y de la camiseta roja anti reggaetón se mueve como si nada y ofrece las frutas deliciosas. Su ojos son amarillentos y algo me dice que el tipo es buena gente, pero que su rostro se las ha tenido que ver con infamias de esas que la vida nos regala en cada esquina o detrás de algún matorral frondoso.

Reggaetón: No ha habido manifestación más bombardeada y más amada desde que el rock entró a este valle con su estruendo de rebeldía, paz, amor, satanismo, sexo, hierbas, seconales, polvos y otras drogas para la cabeza. Imagínense que hasta los rockeros la repudiamos... esos que somos adalides de la libertad, de la libre expresión y del *importaculismo* y no nos queremos enterar de lo que otros hagan con su *fucking life*... Lo que me mortifica un poco es que dicen que el reggaetón es un género musical procedente del reggae... y yo la verdad no logro sentir dónde demonios tiene el reggae una canción de Don Omar.

Dicen las malas lenguas que cuando el rock and roll apareció sobre la faz de la tierra y comenzó a con-

quistar los tiernos oídos de virginales niñas y de niñas blanquiñosas, se le atacó porque era una música obscena... hecha por negros... con reiterativas alusiones sexuales en las letras y demasiado erotismo en las salas de baile.

Ni hablar del tango: cuchillos, puñales, putas, mulevos, bajo y sucio mundo, además de sexo y machismo por todos los poros de la piel. Medellín, ciudad tanguera de Colombia. Recuerden que también se reza por montones.

Las líricas explícitas del reggaetón: sexo duro y sudoroso. Esas líricas asustan hasta al más *open mind* de los mortales, (y si eres padre de una adolescente, a lo mejor te quieres pegar un balazo), pero ¿acaso no han escuchado canciones de ACDC? Uno de mis favoritos, claro. Ellos no te hablan del Espíritu Santo ni del sexo de los Ángeles Custodios. No. Ellos te hablan de sexo duro y sudoroso, *too*.

Recordemos que estas tierras han sido dejadas a la mano del diablo en cuanto a colonizadores se refiere. En la escuela me enseñaron que La Niña, La Pinta y La Santamaría llegaron atestadas de rateros y convictos venidos del viejo mundo y liberados por la Reina. Ahora, una oleada de *portorros* es la que azota a Medellín, esparciendo *el mal gusto* musical y disfrutando de las chicas que les veneran. Y, claro, no olvidemos la oleada de rubios del norte y de Europa, que llegan con sus chancletas, sus malos olores y sus ganas de todo por la nariz. Siempre encontrarán eco en la contrariada y divertida sociedad del Valle de los misterios.

La tolerancia es una palabra que en Colombia es sólo eso, una palabra. Y como diría el poeta Juan Manuel Roca: ¿Para qué la palabra libertad, si está en boca del carcelero? Tolerancia: la palabreja esa está gastada y desgastada. Pasa es que mucha gente se las da de tolerante, y en esta ciudad no hay tal. Aún así, el respeto... creo que debemos respetar y simplemente taparnos las orejas o subir el volumen a las canciones que nos gustan.

Al principio llegué a pensar: esta cosa del reggaetón es pasajera... como la lambada, el carrapicho y el baile del meneito, que nos trajo un general panameño allá por los inicios del 90. Pero este movimiento comenzó a esparcirse con el tiempo y ahora su estética se impone. Está como metida en la sangre. Como la vida narca, dicen algunos. Que ya está en el ADN. Y es que este valle sí que es propenso a absorber toda la basura

que nos llega, la hace suya y la esparce por el resto del planeta, dirían otros. Vuelve y juega la paradoja de esta ciudad plagada de gente rezandera: Cómo se refriegan el culo cada noche de *perreo*... debe ser la envidia que nos corroe, se atreven a decir los menos interesados en el tema.

Algo pasa... no se puede decir si es bueno, no se puede asegurar si es malo... ese *flow* ya se quedó por estos lados y carcome. Nada qué hacer. Pero es que nuestra vida no es la vida de los otros.

Yo, por mi parte, me quejo de que la champeta y la terapia no hayan anclado en estas tierras. Aún recuerdo la noche en la que me quedé mirando horas enteras la manera sensual y delicada como bailaba una pareja enamorada durante una fiesta en las playas de Isla Fuerte. Las hormonas viajaban con el viento y los paisas sólo atinábamos a tragar saliva y ron de tres centavos.

En fin, la luz cambia de rojo a verde. NO MÁS REGGUETÓN, vuelvo y leo la sentencia en letras blancas. El negro de la camiseta roja lustra un aguacate, las bocinas de otros autos y los ruegos de mi hijo me despiertan, subo el volumen a la canción de Black Sabbath, acelero y continúo mi camino. ☺





# Arví: del esplendor a la repartija

Juan Carlos Orrego. Fotografías Camilo Ramírez

Arví es el nombre con que hoy se conoce un parque ecológico —o retazos de algo parecido a eso— con asiento en la zona de Piedras Blancas, en la alta meseta ubicada al oriente de Medellín y también ligada a los municipios de Copacabana y Guarne. Quizá el ciudadano promedio asocie, con ese nombre, nada más que frescos bosques de coníferas, un hotel oneroso recién fundado por Comfenalco y un logotipo, reproducido en vallas municipales, en que algo parecido a una hoja de laurel y cinco guijarros imita una huella humana. Sin embargo, la historia del lugar es tan larga como compleja, y va desde los albores de la civilización hasta los entresijos burocráticos del siglo XXI, con inclusión de los áureos delirios de los conquistadores de América.

Los arqueólogos saben que hace 5.300 años —esto es, antes de que se tallaran los jeroglíficos egipcios— ya había gente parada junto a la laguna de Guarne, dedicada a actividades —quizá sembrar plantas o arrancar matojos para despejar zonas residenciales— que modificaron drásticamente el paisaje virginal, según lo ha hecho evidente el análisis casi criminalístico de los suelos. También se sabe que, un milenio largo antes de que naciera Cristo, otros pobladores —quién sabe si descendientes de los de la laguna— habían adecuado campos de cultivo entre muros de piedra circunvalares, en los que, muy probablemente, crecieron maíz, frijoles, batata, achira y arracacha, sin que del todo pueda descartarse la tropicalísima yuca.

Los antiguos pobladores de Arví no le fueron en zaga a los encopetados hacendados de la Llanogrande de nuestros días, habida cuenta de la no poca solemnidad de las construcciones que, a lo largo de muchos siglos, levantaron en la deliciosa planicie. Los vestigios de ese desarrollo son todavía visibles, ya sea porque su uso continúa

hasta nuestros días o porque todavía no los tapan del todo el musgo y las secas agujas de los pinos: redes de caminos forrados en piedra, muros de contención, acequias, puentes, presas, pozos y sugestivas plataformas para las que la suposición del mero uso doméstico parece poca cosa, pues basta un leve esfuerzo imaginativo para verlas como los atrios de bucólicos cultos. Es increíble que semejante suntuosidad rocosa duerma, casi anónima, a media hora del centro de la ciudad: a tal punto ha hecho daño el exotismo arqueológico tipo *Indiana Jones*, con sus templos aparatosos, arcos rutilantes y sinietras piedras rodantes, cuyo efecto más empalagoso ha sido el de arrastrar el pasado hasta los recovecos más remotos de la fantasía.

Parece ser que la minería fue una de las actividades más lucrativas de los habitantes de Arví. En la región, pródiga en fuentes naturales de agua salina —poéticos “ojos de sal”—, tuvo lugar una próspera industria de “panes de sal”, que es como se conoce a los bloques de ese mineral que resultan de la cocción del líquido en vasijas de barro. Ni siquiera hay que ser arqueólogo para dar con los respectivos indicios: al discreto paseante —acaso romántico coleccionista de hongos— le bastará surcar los campos de la vereda Mazo —en concreto, el sitio de El Tiestero— para casi patear los fragmentos de las vasijas quebradas por los mineros arcaicos. También se explotó el oro, tanto aluvial como de veta, y como en ningún caso se trató de una empresa practica con codicia demente, el metal alcanzó para los mineros españoles que, provenientes de Santa Fe de Antioquia, hacia el siglo XVII se instalaron en los márgenes de la quebrada Piedras Blancas.

Los primeros españoles llegaron a la fría meseta varias décadas antes que los mineros, y con ellos trajeron un nombre

que les sobreviviría: Arví. El Capitán Jorge Robledo, con la idea de superar en hazañas al Adelantado Sebastián de Belalcázar —su superior inmediato—, había desplegado, a lo largo de la cordillera Occidental, una expedición que debía llevarlo hasta un fastuoso botín de oro. Así como otros aventureros europeos se encadilaron con noticias sobre El dorado o el País de la Canela, Robledo y los suyos escucharon, de los indios del actual Quindío, informes sobre el pueblo esplendoroso que debían encontrar en el lejano valle de Arví. Después de meses de viaje, ya fuera porque las indicaciones tomadas de los nativos fueran precisas, el cansancio la obnubilara o su imaginación lo sugiriera, la cuadrilla ibérica creyó dar con el anunciado valle: una vez remontó la cadena montañosa que hoy cierra a Medellín por el oriente —a través de un camino que, se sospecha, pasaba por el actual cruce de El Palo y Maracaibo y subía por la Ladera—, un bando de exploradores al mando de Diego de Mendoza, avanzada de Robledo, alcanzó Piedras Blancas en agosto de 1541 y pudo ver, desplegada a sus pies, la inmensa meseta que se pierde en el confín brumoso de Marinilla. No se le dio más vueltas al asunto y se dijo que tal era el valle de Arví, en el cual, días más tarde, Robledo hizo descubrimientos sugestivos que plasmo así el escribano Sardella: “halló muy grandes edificios antiguos destruidos e los caminos de Peña tajada, hechos a mano más anchos que los del Cusco”.

Mucho después de acabada la bonanza minera —cuando de ella solo quedaban los vestigios que habrían de encontrar los arqueólogos—, los cabildantes de Medellín se interesaron por las tierras de Arví. Fue en 1918, cuando un acuerdo del Concejo ordenó la protección de la zona de Piedras Blancas, cuyas aguas alimentaban el acueducto de la ciudad y donde



debía adecuarse una especie de “Bosque Municipal”, dotado de todo tipo de “amenidades”. Se compraron tierras a particulares y se reforestaron no pocos lotes, hasta que, hacia 1973, la devaluación de las aguas hizo que su cuidador —Empresas Públicas de Medellín— las echara en olvido y abandonara la cuenca al cuidado especializado pero impotente de los científicos cartujos de una estación forestal de la Universidad Nacional. Con todo, los descubrimientos de los arqueólogos de la Universidad de Antioquia —Sofía Botero a la cabeza—, divulgados en el último lustro del siglo, remozaron el prestigio del sitio y llevaron a que Piedras Blancas fuera declarado “Monumento Nacional” en agosto de 1997.

Sin embargo, lo anterior dista de equivaler a un final feliz: hoy por hoy, el área verde que se sigue llamando Arví sufre el destino ambiguo de todo aquello marcado con la solemnisma palabra de “patrimonio”, y, en consecuencia, tanto se le quiere conservar como un cir a las lógicas —muchas veces transformadoras, cuando no degradantes— del usufructo económico. A pesar de que, en el año 2000, Corantioquia desarrolló un “Plan Maestro del Parque Arví”, la integridad cultural y ambiental del idílico Bosque Municipal ha sido puesta en jaque recientemente por la entrega en comodato, a organizaciones de diversa índole, de varios retazos de las veredas de Piedras Blancas y Mazo. De ahí que las ricas emanaciones del pasado —o mejor, la posibili-

dad de descifrarlas satisfactoriamente— sucumban ahora entre el ruido de los servicios hoteleros, los clubes de recreo, las mallas, los porteros con radio, las estaciones de buses y metrocable y el tráfico e inseguridad inherentes a una masificación propiciada sin ninguna estrategia. Refiriéndose al botín natural y cultural amenazado con la desaparición, el emérito profesor Norberto Vélez escribió, en carta al Alcalde saliente —una misiva fechada hace menos de dos meses y subrayada con el debido tono elegíaco—, que esas riquezas “hubieran podido servir para algo más productivo, vasto y civilizador que el montaje de centros recreacionales que se repiten en la geografía antioqueña”.

Para evitar los extremos —el de un inicio milenar, de sutil manifestación, y el de una contemporaneidad con el volumen subido—, quizá valga la pena volver al año de 1541 para encontrar, a modo de cierre, la imagen más idílica de Arví: aquella de un Jorge Robledo que se pasea por la planicie fría pero acogedora, sin topar con morador alguno pero sí con sus huellas profundas a de modo caracteres recién impresos. En ese momento hubo, quién lo duda, un hombre genuinamente curioso leyendo en el libro limpio y abierto de la historia; un libro que ahora está mordido por las polillas e invadido por los hongos, casi ilegible por los rayones de lapicero de sus dueños desmañados. Lo que no borraron ni los españoles se hace ininteligible por las artes y repartijas de la codicia turística. ☪



Irás sobre la vida de las cosas con noble lentitud; que todo lleve a tu sensorio luz: blancor de nieve, azul de linfas o rubor de rosas.

Y que llegues, por fin, a la escondida playa con tu minúsculo universo, y que logres oír tu propio verso en que palpita el alma de la vida.

Enrique González Martínez

*Confiamos en un mañana mejor*

**CONFÍAR**  
COOPERATIVA FINANCIERA

Línea Confiable: 444 10 20 Medellín  
www.confiar.coop

**INSTITUCIÓN UNIVERSITARIA COLEGIO MAYOR DE ANTIOQUIA**

Sabemos para donde vamos

[www.colmayor.edu.co](http://www.colmayor.edu.co)

**PROGRAMAS PROFESIONALES**

- Ingeniería Ambiental
- Administración de Empresas Turísticas
- Bacteriología y Laboratorio Clínico
- Biotechnología
- Construcciones Cíviles
- Planeación y Desarrollo Social

**TECNOLÓGICOS**

- Citohistología
- Delineante de Arquitectura e Ingeniería
- Tecnología en Gastronomía
- Tecnología en Gestión Turística

**POSGRADOS**

- Especialización en Construcción Sostenible
- Especialización en Microbiología Clínica
- Especialización en Microbiología Ambiental
- Especialización en Bioquímica

PBX: Teléfono 4445611 - colmayor@colmayor.edu.co  
Carrera 78 # 65 - 46 Robledo- Medellín - Antioquia

El Eslabón Prendido presenta:

**Truchas y algo menos**

RESTAURANTE

...además

- Ceviches
- Cazuela peruana
- Róballo
- Pargo
- Cortes de solomito

Clle 53 No. 42-55  
Tel. 239 3400

Abierto domingo a domingo  
de 11:30 a 3:30, domingos 11:30 a 5:00



# CINE DE CULTO EN COLOMBIA

## Retorcidos objetos visuales para unos extraviados



Oswaldo Osorio

Cine pobre, feo y mal vestido. Esa bien podría ser una primera definición del cine de culto. Y en Colombia abundan las películas con estas características. No obstante, la verdadera condición para pertenecer a esta categoría no la determina el director o la película misma, sino el público, que por alguna aberrada razón, decide idolatrar una cinta, muchas veces al punto de la obsesión.

Por lo general, no son las películas más populares, pues tienden a ser marginales, ya por su distribución o por su propuesta salida de todo cause; tampoco son las de mayor pedigrí artístico, porque casi siempre son sus defectos, excesos o deformaciones intencionales lo que llama la atención de los *cultistas*, ese raro tipo de cinéfilo que gusta de adorar y mitificar ciertas películas, ya sea por su tema, su estética, alguna tragedia que la acompaña o su mal gusto. Las razones nunca son las mismas.

Son películas de culto *The rocky horror picture show* (Jim Sharman, 1975), esa exuberante historia de rock y horror (blando), que es tal vez la más famosa de todas, por ser celebrada e imitada en funciones de media noche. *El Cuervo* (Alex Proyas, 1994), porque la oscuridad de este súper héroe se alinea con la trágica muerte en el rodaje de Brandon Lee (hijo de Bruce). Y así muchas más, como las películas de Ed Wood por nefastas y "tugurientas", las de John Waters por gamberras y provocadoras, o las primeras de Peter Jackson por exabruptas y viscosas.

### Mal gusto y excesos criollos

En Colombia, por una simple cuestión de estadística y de proporciones, el cine de culto es de esporádicos guetos e ínfimas cofradías, esto por efecto de una premisa básica: si en este país el público (incluyendo —y a veces sobre todo— a los cinéfilos) ve muy poco cine nacional, pues el que frecuenta el cine de culto es una especie harto más escasa.

Aún así, existen unas películas que seguirán siendo vistas una y otra vez por mucho tiempo y por encima de las más taquilleras o galardonadas. Los filmes de Jairo Pinilla, los realizados en Caliwood y la ópera prima de Víctor Gaviria, son probablemente los principales exponentes de este cine nacional ritualizado. Son películas que, gracias a sus características o a pesar de ellas, son una droga para la pupila de ese raro bicho que ve en la extraña belleza de estas cintas una turbia fascinación.

Jairo Pinilla, con películas como *Funeral siniestro* (1977), *27 horas con la muerte* (1981) o

*El triángulo de oro* (1984) quiso en su momento emular los hitos del cine de horror de Hollywood, y aunque con algunas consiguió tibios réditos de taquilla, lo cierto es que su cine se emparenta más con las películas de Ed Wood, y como tal iba a pasar a la historia del cine colombiano. Hasta que a principios de este siglo fue redescubierto y ahora sus filmes se ven con morbosa fascinación, se le invita a festivales y se hacen retrospectivas, aunque más para reír de un cine que fue hecho para asustar.

El caso de Caliwood es único en el país. Este término hace referencia a toda esa movida que se dio en la ciudad de Cali durante los años setentas y principios de los ochenta. Con Andrés Caicedo, Carlos Mayolo y Luis Ospina a la cabeza, se hicieron películas, cineclubes y publicaciones. El principal distintivo de este grupo fue su cinefilia, además de su gusto por los géneros, en especial por el cine fantástico. Y es de ahí que surge el único género inventado en Colombia: el gótico tropical, esto es, una contradictoria combinación entre los elementos lóbregos del horror y la exuberancia del trópico. *Agarrando pueblo* (1978), *Pura sangre* (1982) y *Carne de tu carne* (1983) son las preferidas por los cultistas (aunque la primera no pertenece al gótico tropical).

El caso de *Rodrigo D* (Víctor Gaviria, 1990) es tal vez el que reúne más elementos relacionados con el cine de culto. Por su propuesta narrativa, de puesta en escena y temática, se trata de una película que partió la historia del cine colombiano en dos; además, la rodea el trágico destino de muchos de sus actores, lo cual, a su vez, resulta por completo consecuente con el espíritu nihilista de su historia; también tiene una banda sonora (lado punk y lado metal, como rezaba cada cara del LP) que se convirtió en un ícono musical. No hay que olvidar que fue la primera cinta invitada a Cannes y además el descubrimiento de un submundo que nadie quería reconocer, un largo etcétera que hace de ella casi una película objeto.

### Posibles candidatas

No es que exista una lista definida de películas de culto colombianas, incluso hay otras que, en menor medida, también tienen con qué pertenecer al gremio, eso sí, con la requerida anuencia de un grupo de chalados cinéfilos. Candidatas hay muchas, empezando por lo que sería el cine de Serie B (películas de bajo presupuesto, lo cual condiciona sus valores artísticos y de producción), donde *La gorra*, *El carnicero paraco* y el cine de Adolfo X iniciaría la lista.

También están las de culto para los historiadores del cine, que podrían ser, entre otras,

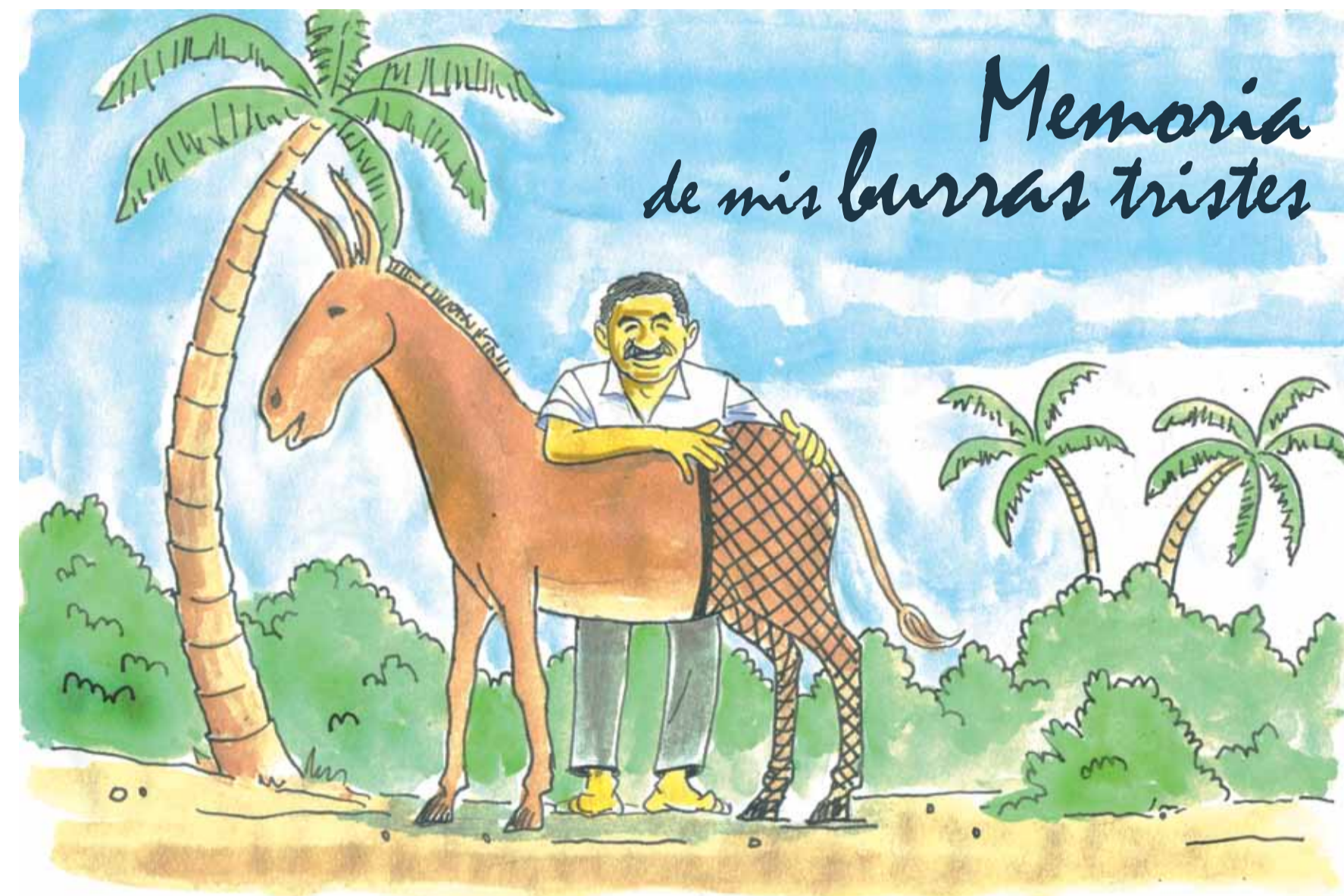
*El Río de las tumbas* (Julio Luzardo, 1964), *Pasado el meridiano* (José María Arzuaga, 1967) y *Canaguaro* (Dunav Kuzmanich, 1981); así mismo, tenemos explotación con *La virgen y el fotógrafo* (Luis Alfredo Sánchez, 1982) y *Eroticón* (Ramiro Meléndez, 1982); también hay de súper héroes criollos: *Kapax del Amazonas* (Miguel Ángel Rincón, 1982) y *El man* (Harold Trompetero, 2009); o está también la película que nunca dejó estrenar una actriz, porque cuando la hizo no tenía siliconas: *Violeta de mil colores* (Harold Trompetero, 2005); y seguramente algún día serán de culto títulos como *La Gente de la Universal* (Felipe Aljure, 1995), *Bogotá 2016* (Guerra, Sánchez, Basile, Mora, 2001) o *Apocalipsisur* (Javier Mejía, 2007).

Tal vez este haya sido un recorrido necio, como tratar de alumbrar el agujero de un cuarto sin luz, porque el cine de culto en Colombia es como los marginados de lo marginal. De hecho, el verdadero cine de culto en este país es la vergüenza del gremio en el mundo, porque las películas que realmente los colombianos ven una y otra vez, con la misma fascinación siempre, son las que presentan los domingos por la tarde en Caracol y RCN. ¡Cuál *Rodrigo D*, la película de culto de los colombianos es *Mentiras verdaderas* con Arnold Schwarzenegger! ☹



el rincón retrito de truchafrita

Para algunos detractores, el realismo mágico es una enfermedad tropical tan contagiosa como poco estudiada. Se dice que basta leer una página de *El Amor en los tiempos del Cólera* para adquirir el virus. En algunos escritores no se manifiesta, aunque "el tintineo de sus metáforas los delata". No falta quien ensaye día y noche queriendo igualarse al genio de Aracataca. La idea de imitar a otros autores es tan vieja como los evangelios apócrifos. Hubo plumas, como Avellaneda, que se atrevieron a tanto como escribir la segunda parte del Quijote antes que Cervantes. En honor a este divertimento, llamado pastiche, abrimos una sección que ojalá peleche más que la piratería: el rincón apócrifo. ¡Y que viva Gabo!



Fernando Mora Meléndez. Ilustraciones X10

Era inevitable. La tarde en que Pilar Ternera me dejó plantado, de punta en blanco, con el cuento peregrino de la regla, tuve que regresar a mi cuarto a aliviar por mano propia y en soliloquio los reclamos inclementes de la pinga. En las primeras de Cambio, no encontré a mi alcance ninguna deidad en cueros que inspirara mis caricias y necesité quince minutos con sus segundos para darme cuenta que la mía sería una paja franciscana.

Me eché en mi jergón de perro, obnubilado por el ardor ahumado de Ternera que se filtraba por los resquicios de las paredes. Repetí esa palabra como un conjuro para entrar en calor. Pero al decir Ternera por tercera vez sin que surtiera efecto, decidí cambiarlo por su nombre de pila: Pilar, menos largo y más romántico. Tuve que cerrar los ojos para imaginarla como Dios la trajo al mundo, sin bicicleta, pero con un par de tetas. Las mismas que no pude sopesar porque ese mismo día mi abuelo había prometido llevarme a ver el hielo. Desde entonces, los encuentros con ella se enfriaron sin remedio. Me lo hizo saber, además, con una frase premonitrice y con ese tono de gitana asmática: "Como no me paraste bolas el día que nos convenía, ahora vas a ver como te sale un pelo de marrano en la palma de la mano". La frase hizo estragos en el momento soberano de deslizar la palma por los entresijos de mis calzoncillos. Me detuve, atormentado con la idea de que si pensaba en ella, sólo iba a conseguir que mi pájaro cerrara su único ojo somnoliento y no habría poder huma-

no que lo levantara de su siesta de mal agüero. Hice un esfuerzo sobrenatural por continuar con mi consuelo de Onán. Para concentrarme, trate de disipar los aromas condimentados de la carne de Ternera, y dejar que el pulso firme e inspirado se valiera de otros recursos menos llaneros y más caribeños. Me asaltó la imagen del último desfile de diosas coronadas por Raimundo y todo el mundo. Ante este mal de vereda, hasta una tercera princesa me sacaría de apuros. Busqué entre los cajones repletos de remedios y papeles el ejemplar de la revista y tardé sólo cinco minutos para lanzar dos conjeturas. O bien se la había regalado a Plinio, que la quería conservar porque estaba retratado a mi lado en las páginas sociales; o bien la había tirado a la basura después de perder la paciencia con un crucigrama endiablado. Sin la ayuda fotográfica a la vista, acudí al salvavidas del recuerdo. Imaginé los cueros de las candidatas en traje de baño, sin dejar a un lado ni a la señorita Vichada. Pero el deseo salió espantado de mi catre ante la sola idea de tocar una teta sintética. Sobre todo ahora en el año de mis noventa, cuando acataba el consejo de mi Sabio Catalán de sólo consumir lo natural.

Ya empezaba a resignarme a la falta de inspiración, cuando en un trance de memoria involuntaria se me apareció como una revelación mi burra de adolescencia. Estaba allí, amarrada a un tronco de guayaacán setemesino. Tenía las grupas suaves y la mirada impúdica de su estirpe. Me subí en el taburete de los iniciados para poder alcanzar sus

belfos traseros, húmedos y a la espera. Me sentía tan feliz, que la besaba en la cola y ella me correspondía con un remolino de succiones. La equina no decía ni mí y aún así me dictaba las primeras vocales del amor. La amé hasta la empuñadura, mientras aspiraba su vaho espeso y su olor a cuido silvestre y a melaza. Ante el desenlace feliz sentí deslizar mis manos por sus grupas sedosas que pronto descubrí: eran una almohada. Cuando volví en mí tuve la cítrica certeza de que una burra de pura paja no podía exorcizar a la Pilar Terne-

ra de carne y hueso. Pero en vez de suicidarme con aceite de ricino, acudí a las palabras del Sabio: "las mujeres, a diferencia de las burras, te lo dan cuando ellas quieren, pero no cuando tú lo necesitas".

Muchos días después, frente al pelotón de Fidel, habría de mirar la palma de mi mano donde empezaba a brotarme la cerda de marrano, y me preguntaría por vez primera si los pajizos del mundo volveríamos a tener una segunda oportunidad sobre la estera. ☹





**El atractivo de los sitios es ofrecer porno hecho en casa, desde la cotidianidad y la cama de una chica común y corriente y, lo mejor, a la medida de los deseos más acalorados del visitante.**

La página *webcam.com* se carga y aparece una colección de chicas semidesnudas. Trabajan encerradas en una alcoba, sentadas en la cama, con el vibrador y el lubricante a la mano y una cámara al frente. Estoy a un clic de entrar en sus habitaciones, halagarlas con un piropo y pedirles que hagan algo por mi salud mental. El visitante puede invitar a una de las chicas a pasar a un chat privado y participar en un juego erótico, directo e interactivo, donde ella realizará un show de *striptease*, se masturbará o, incluso, sofocará los deseos más insólitos de su cliente. Son las chicas del cibersexo, mejor conocidas como *webcamers*.

Voy pasando el cursor por el menú de fotos. Las *webcamers* evitan a toda costa las habitaciones infestadas de cámaras, luces, asistentes y directores. Por el contrario, prefieren las alcobas de vecino, las cobijas revueltas y tibias por el caldo de la pereza, los bluyines en el piso, las colecciones de cremas en el armario y las tangas revueltas en los cajones del tocador: todo muy discreto y cotidiano. Así satisfacen uno de los fetiches más atizados de los fisgones: ojear la alcoba de una chica común y corriente.

En el menú me detengo en unas tangas diminutas que parten en dos la tierra prometida. A su lado hay un escote volinoso a punto de derramar el embalse. Más abajo, un vibrador de tamaño insultante toca con su cabeza el triángulo sagrado. La minuta de zonas geográficas se despliega: Latinas, EE. UU., Europa occidental, Europa oriental, África y Asia. Otras opciones incluyen amas de casa, pubis con vello, parejas en vivo, musculosos, transexuales, fumadores y osos. Configuro los campos: *Chicas Universitarias Latinas*.

La página se actualiza y aparece una colección de jovencitas. Una de ellas está disfrazada de colegiala y reconozco la sonrisa iluminadora. Su *nickname*: Jimenita. Por Internet se ve divina y coqueta. Me gustan su sonrisa radiante, sus labios color rojo *Marlboro*, su minifalda a cuadros rojos y blancos y sus piernas torneadas. Me gustan las gafitas de nerd que se ha puesto y la blusa blanca y translúcida que revela con discreción los pezones. Jimenita es una lolita que no es tan lolita. Entramos a una sala de chat privado, como hemos convenido.

■ ■ ■

Días atrás me encontré en persona con Alexandra, o como ella misma se publicita: “la divina y siempre viva Baby Alexandra”, una *webcamer* que aceptó tardar en el bar El Guanábano para conversar sobre su trabajo. El día está soleado y el cielo revienta en un impresionante azul esférico. Ella pide jugo de mora y yo de mango.

Baby Alexandra comenzó en el negocio del cibersexo con su novio. El sujeto arrendó una casa en Guayabal, donde cada pieza era utilizada como “estudio” por una *webcamer* diferente. Él era una especie de proxeneta, aunque el término no es exacto porque este asunto no es de prostitución: las *webcamers* ofrecen entretenimiento sexual a cambio de dinero,

# SEXO por la webcam

Andrés Delgado



sin amasar las carnes de sus clientes; es más: ni siquiera ven sus rostros. La divina y siempre viva Baby Alexandra lo dice: “pocas veces les doy cámara, porque no me gusta encontrar un viejo calvo y gordo haciéndose la paja”. Ya lo dijo Gabriela cuando se disfrazó de puta virtual: “En realidad soy mucho peor que una puta. Las putas entregan su cuerpo pero no su alma. Yo ni siquiera el cuerpo”.

Sentados en la mesa del bar, sentimos el viento seco de la tarde. El jugo helado es un bálsamo para aliviar la sed. Baby Alexandra ha trabajado para *webcam.com*, *livejazzmin.com* y *cams.com*. Inicialmente los shows fueron del estilo “Muestro mis senos, mi cola, juego con mi *pussy*”. Luego pasó a juegos más sofisticados: disfraces de enfermera, sádica, policía, profesora, santa y puta.

—La profesora con falda de señora —me dice— puede actuar una clase diciendo: “Mira lindo, te voy a mostrar cómo hacer una doble penetración sin que duela tanto”.

El éxito del negocio está en función del tiempo que el cliente permanezca conectado. Por eso la modelo tiene que trabajar duro, esto es: poseer carisma de exhibicionista y trepadora, sin ser indiscreta y facilista. Para conservar el hechizo, apela a sus más refinados trucos: entre ellos, nunca decir NO.

—¿Y si te piden que hagas chichi? —le pregunto.

La *Lluvia de oro* o *Golden Shower* es uno de los embelecados más comunes que tienen los fisgones virtuales. En las películas porno, se resuelve cuando uno de los actores es bañado en orina por el otro. Baby Alexandra sostiene el vaso de jugo y se inclina para besar el pitillo. El rojo encendido de la mora se repite en los labios y en las uñas.

—La ventaja de este negocio —dice— es que el visitante no puede ver todo lo que sucede en la pieza.

Para ejecutar un *Golden Shower*, Baby Alexandra dice al sujeto: “Ya vengo para mearte la cara”. Se levanta de la cama y se mete al baño. Mezcla *Cocacola* y agua en una jeringa y vuelve a las cobijas. Pega su sexo a la cámara, se frota el clitoris y entre delirios actúa disparando el chorro desde la jeringa camuflada. Sentado en el bar, me doy un trago largo y amarillo de jugo de mango.

El *Fist* es el género porno que utiliza los puños como herramienta para perforar las cavernas del cuerpo, práctica que a Baby Alexandra le estaba floreado la sonrisa vertical. El arequipe de café, unta en la cola, remedia una solicitud engorrosa y bizarra, sabien-

do que el *quid* del pedido escatológico estriba en que la modelo se coma el arequipe. Las flagelaciones en muslos y nalgas se pueden fingir con maquillaje y sombras rojas, amarillas y azules, y actuar frente a la cámara los gritos y los azotes. El *Squirting*, género porno donde las chicas lanzan chorros de eyacuación por los aires, también es solicitado en el chat. El truco consiste crear una solución pegachenta con lubricantes y llenar con ella la vulva, fuera de cámara. Más tarde, actuando frente al visitante, se bombea con energía el vibrador y se extrae de una rápida sacudida. El fluido sale disparado y los tipos al otro lado de la cámara se sacuden en la soledad de sus delirios.

■ ■ ■

Metido en una sala de chat con Jimenita, vestida de colegiala, leo los mensajes de otros fisgones. Longiniza02 dice: “Linda, las tetas, muestra las tetas”. Jimenita coqueta. Me encantan sus labios rojos. Estira la tela de algodón para que adivinemos un pezón de princesa. Lindo3X dice: “No seas mala, candelita”. Jimenita se desabotona la camisa, nos enseña un pezón y, muerta de la risa, vuelve a esconderlo. “Así no, carajo —se ofusca Totem45—; culo, culo, culo”.

En el negocio intervienen tres beneficiarios: la página web, el proxeneta virtual y la modelo. La página, que reúne a las modelos a nivel mundial, se queda con el 50% del valor del minuto; el proxeneta gana el 30 y la chica el 20.

Dentro de la política de las web está prohibido el romance entre las modelos y los clientes. Está totalmente prohibida la zoofilia y la participación de menores de edad. También se aclara que en todas las conversaciones hay un testigo oculto que hace el “control de calidad.” Este funcionario es un árbitro que, por un lado, puede sancionar hasta por una semana a la modelo que se niegue a realizar los pedidos de los visitantes y, por otro, defendiendo a las chicas, expulsando a las personas que las ofendan o las humillen.

En el chat con Jimenita le digo que nos vamos ya para una sala privada. Quiero estar solo con ella, sin tanto morboso encama. Ella ha reservado la tarde para nosotros dos. Me animo pensando en todo lo que voy a pedirle que haga para mí.

■ ■ ■

En el bar, el azul violento de la tarde nos hace inclinarnos sobre los pitillos de los vasos largos y helados.

—La gente se conecta para masturbarse y tener un rato divertido —me

dice Baby Alexandra—, pero no se puede olvidar que las modelos son sensibles y necesitan un trato amable.

El contacto entre la modelo y los administradores de la web es constante. Baby Alexandra usa frecuentemente este canal para reportar el atraso de sus pagos y preguntar qué se puede meter en la vagina y qué no. “Métete lo que quieras —le dijeron— pero siempre usa un condón.” También ha llegado a preguntar cómo puede trabajar cuando tiene la menstruación y ha reportado la dolencia de una infección vaginal a causa del azúcar de un bombón gigante que se empotró sin condón.

La meta de las *webcamers* es evitar los pajaros baratos y conquistar clientes estables; sujetos que buscan una mujer para comentar sus problemas, sentirse acompañados y para que, de vez en cuando, la chica muestre sus tangas. Baby Alexandra alcanzó la meta: concertaba los shows con sus clientes y, trabajando cuatro horas diarias, llegó a ganar 800 mil pesos semanales. Dejó la casa “estudio” de su novio, se pagó un apartamento y siguió ganando dinero sin salir a la calle. En adelante, las utilidades se dividieron entre ella y la página web. Su novio desapareció de su vida y del negocio.

Dominar el inglés es una *plus* para potenciar el mercado. Pero si una chica domina el inglés deberá repasar un abanico de expresiones sucias y rastrilladas al estilo de *fuckme baby*, *touch my ass* y *oh my God*, *baby oh my God!*

El cliente favorito de Baby Alexandra era Mr Blood, un fanático de las prendas de cuero y de los latigazos. Mr Blood llegaba a pagarle hasta cinco horas diarias de chat. En una oportunidad, Baby Alexandra usó la misma tanga durante una semana. Con ella fue al gimnasio y rumbeó el viernes y el sábado. Para enojar a Mr Blood, empacó la tanga y le mandó el regalito a México. Al día siguiente recibió una gratificación en la cuenta de banco. Cada semana, le enviaba un amuleto: una foto desnuda, un viejo juego de sombras, unas bolas chinas sin lavar. Mr Blood no aguantó: al mes pagó un boleto y vino a buscarla a Medellín.

—Sentí miedo por su tendencia sado —dice Baby Alexandra—, porque una cosa es la web y otra muy diferente un azote de verdad, pero finalmente me convenció, como se convence a todas las mujeres: me invitó a un centro comercial para comprarme ropa y zapatos.

Se hicieron novios y se juraron amor eterno hasta el próximo fin de mes. Mr Blood era un señor “muy limpio”, de cuarenta años, que recorría Suramérica trabajando para una firma

logística. Pasearon por Santiago de Chile, Buenos Aires y La Paz. La aventura con Mr Blood duró hasta que él tuvo que volver a México y continuar su vida matrimonial.

En el bar, el rojo vivo del jugo de mora intensifica el rojo de los labios de Baby Alexandra. Le digo que, evidentemente, disfruta su trabajo.

—¡Me encanta jugar! —dice—. Cuando éramos chiquitos jugábamos con carritos y muñecas. Ahora grandes lo hacemos con disfraces, bolas chinas, velas y aceites.

Nos despedimos y acordamos nuestro siguiente encuentro.



En el chat privado con Jimenita, comenzamos un juego de roles. Ahora soy un profesor exigente y rajador y ella una alumna tierna y juiciosa. Hará todo lo que yo quiera. Lo primero que le pido es que se quite las zapatillas negras del cole. Ahora puedo verla sentada en el borde de la cama, desamarrándose los cordones. Mientras lo hace, tiene el cuidado para no estropear el esmalte rojo que tiene en las uñas. Me parece estar al frente de un *reality*. Quiero que se quite las medias largas y blancas y me muestre los talones. Jimenita es una alumna muy obediente. Me muestra los pies y sus deditos son como *snacks* de Yupi. Nuestra relación es asimétrica: veo sus muslos sin que ella me vea. Lo único que reconoce es mi voz. Me dice que no puede creer que ahora estemos haciendo esto. Nos reímos. Me pica el ojo y me manda un besito con sus labios color rojo *McDonalds*. Pienso en pedirle que se gire de espaldas, se baje las tangas a las rodillas y se incline sobre la cama.

En realidad lo que quiero es que se quite toda la ropa, menos la camisa de colegio. Así lo hace. Le pido que camine descalza y vaya hasta el armario y busque un CD que le guste. Jimenita camina en puntillas, como una bailarina de ballet, pone un CD de Madonna y ahora canta “*I dont wanna hear, I dont know*”. Baila y mueve los hombros como una niña chiquita. Estamos encerrados en una alcoba de motel, somos amantes, estamos muy cerca y terriblemente lejos. Le pido que se ponga en cuatro y me enseñe la tierra prometida. Jimenita es muy juiciosa y se monta a la cama. Se acaricia el lomo, resbala la palma por el muslo, sostiene la barra del lubricante y se embadurna el dedo medio.

Jimenita termina con lo suyo un tanto sudorosa y no deja de enamorarme tanto sonrisa de lolita. Vestida solamente con la camisa, deja la cámara. Al minuto vuelve con un cigarrillo en la boca y un vaso de jugo rojo, de mora con hielos. Me muestra el vidrio escarchado, me pica el ojo y me pregunta si quiero uno de mango. ☹



## LOS ANTI-DISTURBIOS

Ricardo Cruz. Fotografías estudiantes U de A



En los seis años que lleva estudiando en la Universidad de Antioquia, Catalina nunca había sentido tanto pavor como ese 12 de mayo de 2011. Recuerda que tan pronto escuchó el sonido de la primera papa-bomba sólo pensó en una cosa: huir lo más rápido posible.

Razones tenía para sentirse así. Un mes antes, el 31 de marzo, más de 300 agentes del Escuadrón Móvil Antidisturbios (Esmad) se enfrentaron con los estudiantes, dentro y fuera de la ciudadanía universitaria, por espasmo de cinco horas. Era la segunda vez, que la fuerza de choque ingresaba a la Universidad de Antioquia luego de la directriz impartida por el gobernador de Antioquia, Luis Alfredo Ramos Botero, de “no permitir ningún tipo de alteración del orden público en el Alma Mater”.

Catalina estuvo ese día allí. Según sus palabras, lo que ocurrió el 31 de marzo fue un flagrante atropello cometido por miembros del Esmad que arremetieron con sus granadas de humo, bombas de aturdimiento y tanquetas de agua contra unos estudiantes armados de rabia e indignación. Y claro, una que otra piedra.

Hay quienes piensan que el ingreso del Escuadrón al campus de la U, constituye un acto legítimo del uso de la fuerza en aras de controlar una masa de revoltosos que, escudados tras una capucha, fomentan la anarquía en el centro universitario. Para otros se trata de un acto violatorio de la autonomía universitaria y de los derechos humanos.

Tratando de reconstruir los hechos de ese día encontré versiones que señalan que a eso de la 1:30 de la tarde, un grupo no superior a 10 encapuchados arrojaron varias “papas-bomba” junto a la portería de Barranquilla. Para quienes estudiamos en la Universidad de Antioquia, la escena de hombres con rostros cubiertos arrojando arte-

factos explosivos, consignando en las paredes del claustro frases de inconformismo social, reivindicando algún movimiento clandestino y desapareciendo con la misma rapidez y sagacidad con que emergieron de la nada hacen parte de la normalidad de un mundo gobernado por el reino de lo “excepcional”. Después del 15 de septiembre de 2010, este sonido característico se volvió más esporádico, lo que para muchos, se convirtió en un alivio.

“Pero ese 31 de marzo todo fue distinto”, recuerda Jorge, testigo de excepción de los acontecimientos. Minutos después de silenciados los “petardos” ingresó el Esmad. Sin mediar advertencia alguna comenzó la lluvia de gases lacrimógenos contra los estudiantes concentrados en las plazoletas, inundando con su estela tóxica los pasillos y las aulas por donde se supone se pasea diariamente lo más excelso del conocimiento regional.

Presos del pánico, muchos salieron en estampida buscando las porterías, pero la estrategia de la Fuerza Pública fue bloquear las porterías con sus tanquetas y disparar sus granadas de humo contra todo aquel que se moviera. Hubo quienes ni siquiera pudieron hacerlo. Doña Dora, una empleada de servicios generales de la Universidad no pudo ni siquiera correr. La inhalación de gases le produjo una incapacidad laboral de ocho días. Quienes no fueron alcanzados por el gas conocieron el poder de la macana, arma de dotación del Esmad. Jorge fue uno de ellos. “Por defender un estudiante al que le estaban pegando, un agente del Esmad me pegó un ‘bolillazo’ en el brazo que me mandó de médico”, cuenta.

A la fecha, ningún organismo oficial ha entregado un reporte sobre el número de lesionados que dejó la revuelta. Sin embargo, miembros de ONGs y el Movimiento Estudiantil han recopilado más de 25 denuncias que dan cuenta de excesos en el uso de la fuerza, tratos indignantes, retenciones

arbitrarias y abuso de autoridad por parte de agentes de este Escuadrón.

Además de testimonios, cuentan en su haber con decenas de videos que harían que cualquier General de la Policía lo pensara dos veces antes de emitir una declaración oficial justificando los hechos. ¡Lo que permite la tecnología del siglo XXI! La idea de las organizaciones es llevar los casos ante la Procuraduría General de la Nación para que se adelanten las investigaciones respectivas. Pero también son conscientes que desde el despacho de “su santidad” Ordoñez poco o nada se hará al respecto.

Así las cosas, a estudiantes como Catalina no les queda otra más que huir. “Antes, uno escuchaba una papa-bomba y ¿Qué hacía uno? Madriar en silencio a esos hijueputas y ya. Pero ahora, yo escucho un estallido y lo primero que pienso es en el Esmad. Ellos entran acabando con todo. A ellos sí les tengo miedo”, dice la joven.

Pero, al parecer, no todos piensan así. En una conversación que sostuvo a finales de mayo con el comandante de la Policía Metropolitana, Brigadier General Yesid Vásquez Prada, decía que son incontables los estudiantes y docentes que recuperaron la tranquilidad desde que el Esmad se instaló en la ciudadanía universitaria. Qué 25 de sus hombres han resultado lesionados en las últimas revueltas y que, frente a las denuncias, se han tomado los correctivos necesarios. “Ya destituimos a un oficial. Yo mismo tomé la decisión. Hemos recibido quejas y las estamos investigando”, me dijo ese día.

Quizás por esta última razón, o tal vez por la creciente indignación de la comunidad académica, el Esmad se retiró de la Universidad. No se sabe si la medida es transitoria o definitiva. Fuentes policiales me dijeron que estudiarán un cambio de estrategia, para no generar más malestares.

Y con esto, regresaron las “papas-bomba” a la U. El 8 de junio, fecha en la que se conmemora el “Día del Estudiante Caído”, volvieron a escucharse los consabidos estallidos que hoy parecen generar más pánico que tolerancia. Algunos se preguntan si se trata de un juego de perros y gatos, si es una estrategia para desestabilizar al Alma Mater o si, simplemente, las cosas volvieron a “su curso normal”.

Yo prefiero pensar que, una vez más, la Universidad de Antioquia continúa siendo escenario para todas las manifestaciones posibles, como lo ha sido en los últimos 200 años y que hoy, al igual que hace dos siglos, las Fuerzas del Poder intentarán mantener el orden a toda costa, así no sepan de qué orden estamos hablando. ☹



# Detrás de una carta

20 años



Pablo Escobar por Ethel Gilmour, colección particular de Alberto Sierra. Foto de Carolina Villegas, cortesía de Eafit

Jairo Calle Coneo

Una llamada al noticiero informó que las familiares del Presidente Virgilo Barco, secuestradas unos días atrás, habían sido liberadas en un barriecito del oriente. Fue uno de los primeros secuestros de "los extraditables".

En el sitio indicado había un pequeño furgón y de su interior salían voces de mujeres que pedían ser rescatadas; nadie se anima a acercarse al carro pues tememos que sea una trampa y esté cargado con explosivos. Por un momento dejé de ser periodista y me concentré en la angustia de las personas encerradas en el furgón, sin saber dónde estaban, ni cuál sería su destino. Unos pocos curiosos se arremolinaban cerca al camioncito, impávidos, meros espectadores. En este pueblo siempre hemos sido morbosos, nos gusta ver la muerte, el dolor de los otros, pero además de morbosos, indolentes.

Empecé a pedir un tubo o una varilla para reventar el candado que aseguraba la puerta del furgón. Alguien, no sé quién, me pasó una pequeña barra y sin pensar si ese día sería el último, avance y reventé el candado. Un joven nunca cree que va a morir.

Las dos mujeres, una ya de edad, otra apenas una niña, salieron del carro y lloraban y me abrazaban, mientras los camarógrafos de televisión que ya habían llegado grababan lo que ocurría: así me convertí en héroe, pero desde ese día quedé marcado y planillado para ser testigo de primera fila del horror que vendría. Por azar, León Jairo Saldarriaga, a quien habían mandado conmigo para hacer el cubrimiento informativo, en medio de las carreras y el susto, dejó la grabadora prendida en una acera. Teníamos el registró sonoro de todo lo que había pasado: cinta sin fin que se repitió una y otra vez en la cadena, tremenda chiva y de pura chimba.

Ese día entendí que los héroes surgen de circunstancias fortuitas, son hijos del azar.

En esa época sabíamos que había noticia por el estuendo. Insensibilizados ante la muerte preguntábamos entre risas, "será Pablo o será Pedro".

Hasta el sitio del estallido nos guiaba la columna de humo que subía hacia el cielo. Recuerdo, durante el mundial USA 94, cerca de la una de la tarde, la ciudad está sola, todo el mundo quiere ver el partido de la Selección que se juega a esa hora. El estallido estre-

①

Jairo:

HE RECIBIDO SU NOTA. MUCHAS GRACIAS POR LOS CONCEPTOS EXPRESADOS EN ELLA.

ESTOY CONTENTO PORQUE SE VE QUE LA GENTE ESTA CONTENTA Y TRANQUILA. YO QUE HE VIVIDO LA GUERRA SE LO QUE SIGNIFICA LA PAZ.

DE TENGO CARGOS DE CONCIENCIA. MI LUCHA SE DIÓ POR IDEALES AJENOS A LA AMBICION O AL DINERO: FAMILIA, LIBERTAD, VIDA, DERECHOS DE NACIONALIDAD Y DE PATRIA, CLASES MARGINADAS Y DESPROTEGIDAS Y DERECHOS HUMANOS.

TODAS LAS GUERRAS SON CRUELES Y EXIMINALES. EN TODAS LAS GUERRAS MUERE GENTE INOCENTE ASI EN IRAK EN VIETNAM Y TAMBIEN EN PANAMA O EN JAPON CUANDO EL GOBIERNO DE LOS ESTADOS UNIDOS LANZO DOS BOMBAS ATOMICAS CONTRA LA POBLACION CIVIL.

A MI TAMBIEN ME QUEDAN LAS VIUDAS Y LOS HUÉRFANOS DE ESTA GUERRA CRUEL Y EXIMINAL.

ME QUEDAN MUCHAS TUMBAS POR VISITAR, PERO MUCHOS DE MIS AMIGOS

②

Y COMPAÑEROS NO FUERON SIQUIERA EL DERECHO DE TENER UNA TUMBAS PORQUE FUERON DESAPARECIDOS Y ARROJADOS DESDE LOS HELICÓPTEROS A LA SELVA O A LOS BRANOS DEL RIOS.

NO ME IMPORTA CUÁNTO TIEMPO VOY A ESTAR AQUÍ PERO SI ME GUSTARÍA MUCHÍSIMO VERLE LA CARA EN UN JUICIO PÚBLICO A LOS ALTOS OFICIALES CRIMINALES DE LA POLICIA NACIONAL QUE TIENEN UNA ALTÍSIMA COTA DE RESPONSABILIDAD EN TODA ESTA TRAGEDIA NACIONAL.

ME QUEDA OTRA ENORME SATISFACCIÓN: MI DINERO SIEMPRE CUMPLIÓ UNA FUNCIÓN SOCIAL. NO LO ENTERRÉ EN CAMELEAS O EN "CALEFAS", LO INVERTÍ EN OBRAS SOCIALES PARA LA COMUNIDAD Y PARA EL PUEBLO.

CORDIAL SALUDO

Pablo Escobar

VILLA DE LA PAZ  
ENVIADO COLOMBIA  
24 DE JUNIO DE 1991

meció esta villa de 21 grados de alcohol e inequidad y la columna de destrucción se elevó por las alturas, el hongo negruzco nos llevó hasta el sitio. Habían puesto una bomba en la estación de policía de El Poblado. Apenas estaban llegando los organismos de socorro, la calle estaba desierta: hierros retorcidos, vidrios rotos regados por todas partes, olor a pólvora, carros destruidos, y cerca de un teléfono público, el cuerpo destrozado de un hombre a quien la explosión sorprendió cuando seguro llamaba a su casa, a su esposa, a sus hijos, a una novia, a un amigo. La onda explosiva le había arrancado la cabeza. No recuerdo cómo se llamaba, pero ese es uno de los muertos que aún cargo a cuestas.

Una historia donde el *leiv motiv* era el mismo: matanzas en los barrios, bombas, jóvenes sacados de las discotecas y tirados en Las Palmas, bombas, matanza en Oporto, bombas, matanza en Villa Tina, bombas, entrega de laboratorios en las selvas de Urabá, bombas, entrega de un falso helicóptero de la policía en Urrao, bombas, llegaron Los Pepes, bombas, atentado al Mónaco, bombas, la cacería de Pablo, bombas, un abogado y su hijo asesinados en la Cola del Zorro, bombas, un prestante empresario y su hermano acribillados, bombas, Miriam Nassa, locutora del noticiero, destrozada cuando venía hacia el trabajo, bombas, 40 kilos de dinamita en una caja a la entrada de la emisora, bombas, dos periodistas amigos enredados con la mafia y muertos según su ley, bombas.

Cuando la montaña de muertos era tan alta como el cerro Pan de Azúcar empezó a rumorarse la entrega de Pablo. Un día a las nueve de la noche supe de la cárcel de La Catedral y subí por una trocha que muy pocos transitaban. Nos topamos con un retén de hombres armados que preguntaban por radio qué hacer con unos "sapos periodistas" que habían llegado hasta la reserva La Miel, averiguando por la cárcel que se estaba construyendo; fui el primero en ser devuelto a punta de fusil... por sapa.

Desde ese día viví casi dos meses en la monta-

ña, al pie de donde se construía el penal para Pablo, sin bajar a Medellín, sólo viendo la ciudad a lo lejos, durmiendo en un carro, levantándome a las cinco de la mañana a bañarme desnudo en una quebrada, desafiando el frío, antes de que llegaran los periodistas, que no se creían el cuento de que alguien estaba viviendo en medio de la nada, como asceta, esperando la llegada del santorum.

Ironías de la vida. De nada sirvió la larga espera y los sacrificios. El Patrón llegó en helicóptero y solo pude verlo desde lejos con unos binoculares, cuando barbado, envuelto en una ruana y usando una *ushanka* —un gorro de cuero que sólo había visto en las fotos usado por los líderes rusos— fue recibido por guardianes en posición de firmes. Una imagen que le dio la vuelta al mundo.

Después de la entrega, muchas veces vi subir el furgón donde le llevaban reinitas, modelos, trovadores, futbolistas... amigos y enemigos que acudían a La Catedral a una celebración o a confesarse antes de que el señor ordenara su partida al otro mundo. Estando allí me nació la idea de preguntarle al *todo poderoso* qué se sentía ser padre, hijo, espíritu santo, hermano, amigo y, sobre todo, ser señalado como un carnicero por su guerra contra el establecimiento. Con quienes subían en el furgón le envié una carta cargada de cierto temor e inquietudes sobre el horror que había tenido que presenciar en los últimos años: cómo se convierte uno en ángel y demonio, cómo puede uno dormir con tantos muertos a cuestas, qué esperaba del futuro quien convertido en un Dios decidía el destino de las gentes.

Y en el furgón me llegó la respuesta que nunca creí que llegara, con su firma y huella digital para que no quedarán dudas, carta testimonio de una historia negra cuyo final quedó trunco. Qué sería de este país si Pablo Escobar hubiera hablado ante los tribunales de sus cómplices entre militares, policías, políticos y empresarios. La carta nunca fue publicada hasta hoy, por que no era la carta del público, sino mi carta para intentar entender tanta destrucción y desquicio. Ya es hora de ir liberando los fantasmas. ☪

Con quienes subían le envié una carta: cómo se convierte uno en ángel y demonio, cómo puede uno dormir con tantos muertos a cuestas...



## GROSSO MODO, TOLA & MARUJA

Guillermo Cardona

Antes de ser lo que son hoy, aún antes de ser el cuadro de cierre de los shows del Grupo Frivolidad (cuando hizo su aparición en las tablas después de ser revista impresa), Tola & Maruja fueron primero unas cuantas frases garrapateadas en un papel; un simple bosquejo, donde los rasgos están apuntados pero no definidos, donde más o menos queda establecida la línea de acción (que es ninguna, pues se trata de dos señoras esperando el bus), así como la intención de mezclar anécdotas graciosas con notas de actualidad. Basta leer el facsímil que reproducimos en esta página, para percatarse de que son y no son Tola & Maruja; es más bien el momento de la concepción, como si asistiéramos a la fertilización del embrión del que nacerían luego dos hermanas siamesas. Una hermosa página de la historia de este par de tías venerables, que reproduci-

mos en UC porque Fernando Mora tuvo el buen tino de conservarla.

Un llamado de atención además para quienes desdennan la palabra escrita. Por ahí es que se empieza, pues escribir las ideas ayuda a esclarecerlas. Y un botón basta de muestra: estas sencillas anotaciones de un *skecht* que serviría de relleno para que la obra que Frivolidad estaba preparando durara hora y media, terminó siendo por sí mismo un grandioso espectáculo, de punzante inteligencia y buen humor y, finalmente, un símbolo nacional del chisme y la amistad.

La letra en el facsímil es la de Sergio Valencia (la primera Maruja); Tola todavía lo es Carlos Mario Gallego. Ahora cada uno por va por su lado. No así Tola & Maruja, que siguen juntas pese a separaciones, malentendidos y remplazos. Ahí siguen, esperando el bus y dando lora, para regocijo de muchos colombianos. ☪

FRIVO.

Skecht encuentro de Doña Maruja y Doña Tola.

Disfraz Maruja: Pañolefa y cartera.

Disfraz Tola: Chancetas, Detantal y bolsa de merca, Pañoleta.

DESCRIPCION GENERAL: Dos viejas chismosas se encuentran; la una va para el centro y la otra viene de merca y se ponen a conversar.

Habrán tres anécdotas graciosas, de ser posible, anotaciones de ACTUALIDAD.

Una cuenta el rollo y la otra "da tiro".

Al final se despiden, porque ya viene el bus.

ANÉCDOTAS FIJAS:

- la de la señora que fue a Propamilita porque supo que había ligaban los trompas; y fue a ver con cuánto le ligaban los de ella.
- la del vecino aficionado al alcohol. Tomó, pero tomó aficionado, que decidió inyectárselo. Al fin al tratar de inyectarse el pasante.
- la señora que optó decir acerca de los beneficios de la leche de soya, decidió estivarla y cuando fue a ordeñarla, le "patió".





Tapahuecos voluntario de la calle 24 con carrera 27



Mujer barriendo el peatonal de la Puente con Américas



Mujer estatua de la carrera 19 con calle 29



Arreglo de la calzada de Transmilenio de la Av. Caracas con 72

Carlos Castro  
RESPIRANDO POR LA HERIDA  
ACUARELA SOBRE PAPEL

Respirando por la herida es un proyecto que tiene como referencia las imágenes de la Comisión Corográfica en las que representaban los trabajos y oficios de la época; algunas de estas actividades pueden parecer hoy en día absurdas o incluso brutales, pero fueron modos de subsistencia comunes en la colonia.

Con base en estas imágenes genero un grupo de acuarelas en las que represento algunos de los trabajos autosustentables más comunes en nuestros días, actividades como la del limpiador de parabrisas o la de alguien que barre un puente peatonal de lado a lado todo el día; trabajos que se realizan sin ser solicitados y a los que se paga por salir del paso o por simple lástima.

Estos trabajos son metáforas acerca del paso del tiempo, del día a día que se repite y no pareciera llevar a ningún lado, alusiones a actividades fútiles y a círculos viciosos que hacen parte de la condición humana.

Arte central de UC  
con el apoyo de





# La hija del escritor

Ignacio Piedrahíta. Ilustración José Sanín

Rio de Janeiro. Sede de la Academia Brasileira de Letras. Homenaje al escritor João Guimarães Rosa, quien celebra desde la tumba más de cien años de haber nacido. Preside la mesa el señor Cícero Sandroni, máximo representante de la ABL. A su lado derecho se encuentra el *palestrante* de la reunión, el profesor Adriano Espínola, y a su izquierda el coordinador del presente ciclo de conferencias, Antonio Carlos Secchin, de unos cuarenta años, afeminado y sonriente. Los tres esperan, al igual que el público, a que la señora Vilma Guimarães, hija del homenajeado escritor, haga el corto recorrido que hay entre la primera fila de butacas del auditorio y la única silla vacía que queda en la mesa, junto a Secchin.

Doña Vilma, menuda y entrada ya en años, da un beso a su esposo, el señor John Reeves, y se encamina hacia el estrado. Su andar es suficientemente lento como para que el público pueda observar el esplendor de su vestido en rojo y oro, tipo sastrer, cuyas solapas están hechas de esa piel usada antiguamente por los reyes: blanca, felpuda, con puntos negros —que en su versión original correspondían a las patitas del animal que la había enajenado—. Los ojos de los presentes la siguieron con admiración, tal como mira un hombre a los hijos de su amigo de infancia: buscando encontrar en ellos rasgos inciertos de su padre.

Más llamativa que el vestido, sin embargo, resulta ser la cartera de piel de onza de doña Vilma, que viene a cobrar protagonismo cuando ella la pone sobre la mesa, justo delante del rútol de cartulina con el nombre del señor Secchin. Este, que ha corrido la silla a la hija del escritor con gestos fluidos y elegantes, intenta arreglar las cosas con disimulo. El público sonríe condescendiente ante el descuido de la mujer y la habilidad del anfitrión, sonrisa con la que se encuentra doña Vilma cuando levanta la vista al auditorio. Sin importar el origen de las caras alegres, una empatía inmediata e inquebrantable se crea entre ella y los lectores de su padre.

El acto comienza con una presentación por parte del anfitrión, luego el presidente pronuncia un discurso simple pero comprensivo, y finalmente el profesor lee una ponencia que algunos expertos mezclados entre el público felicitan o critican en voz baja, pero que ninguno se atreve a calificar de breve. Pero es a doña Vilma, la misma sangre del escritor, la joya de la corona, a quien todos hemos estado observando con una mezcla de devoción y ternura. Hemos visto cómo ha escuchado a cada quien con la atención sentimental del que sabe las raíces más hondas de los temas que se van tocando en la obra y vida de su padre. La hemos visto, ante una frase elogiosa, parpadear de emoción como si se le secaran los ojos; en los momentos solemnes, tomar agua y enderezarse; en los difíciles, crisar sus dedos entrelazados que descansaban sobre la mesa. En algunos instantes, sin embargo, la mente de doña Vilma se ha ausentado, quizá recordando lo que no se puede recordar de un padre en esos momentos —o un pendiente en la lista del mercado—, pero pronto ha vuelto a su papel con una amplia sonrisa, como excusándose.

Entonces, llega el momento esperado: las palabras de la hija del escritor. Todos queremos escuchar al autor del *Gran Sertón* por medio de su hija más querida, la que leyó y corrigió sus manuscritos, la que fue su secretaria y consejera.

Doña Vilma arranca con una promesa loable: que no tardará más de diez minutos. Sin embargo, en el minuto cinco, cuando ya debería estar promediando su intervención, solo ha mencionado el proceso de fundación del pueblo de sus abuelos y está entrando en una ardua descripción de la pila bautismal en la que fue ungido su padre a principios del otro siglo.

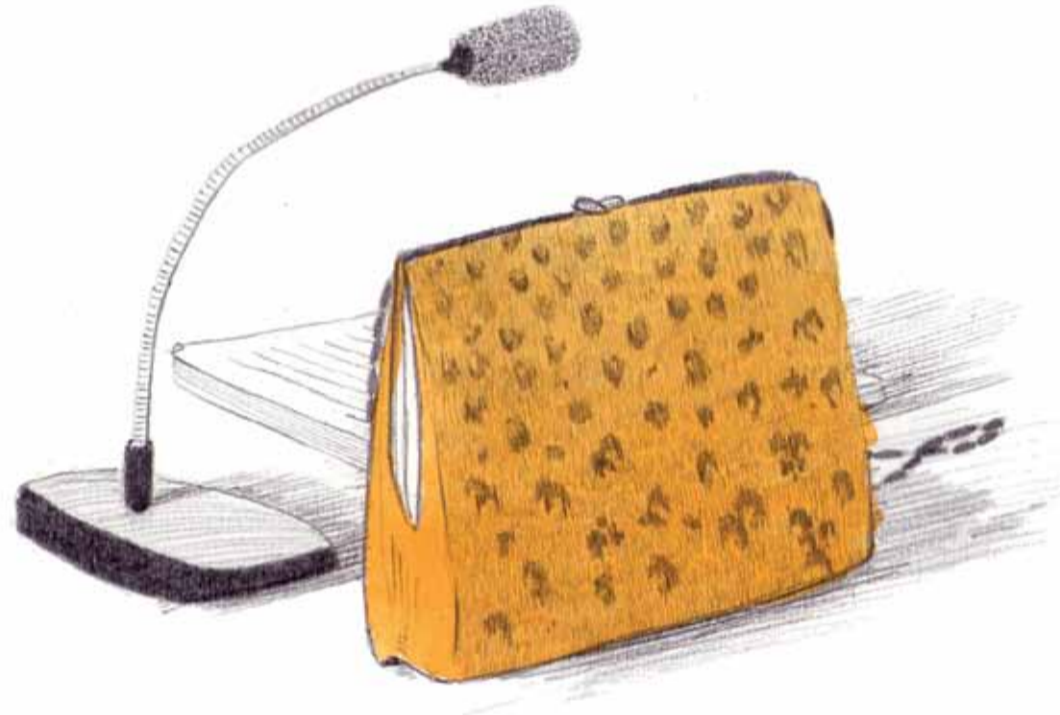
El público, sin embargo, se muestra comprensivo y trata de encontrar en aquel largo panegírico los adorables detalles de la vida del genial escritor que se revelan de tanto en tanto. Sonríe por ejemplo ante la respuesta del padre a su hija cuando esta le pregunta cómo ha podido escribir sobre ciertas partes del Sertón que no llegó a conocer: “Hija, mi Sertón es metafísico”. Y, así mismo, ese público se declara admirado cuando cuenta una experiencia que tuvo Guimarães como embajador en Alemania durante el inicio de la Segunda Guerra mundial: ...un día, cuando ha salido de casa a comprar cigarrillos, arrecia sobre la ciudad

un bombardeo. Debe entonces entrar a un refugio antiaéreo y permanecer allí hasta que pasen los aviones. Al regreso, encuentra su propia casa destruida. “Hija mía”, cuenta ella que le dijo su padre, “el cigarrillo ciertamente puede matar, pero esta cajetilla me salvó la vida». Los asistentes, agasajados, reímos ante esa muestra de inteligente humanidad.

La persistencia del más bello paisaje también llega a cansar: a más de media hora de haber comenzado, la hija del escritor levanta casualmente de la mesa su discurso impreso y deja ver el enorme mazo de folios que todavía le resta por leer. El público murmura, y el presidente, sobrecogido, le da la orden al joven anfitrión de pasarle un aviso.

Secchin, de una delicadeza inalterable, hace que toma nota mientras escribe el recado. Y luego, con un pase de prestidigitador, coge con una de sus manos el vaso de agua que le corresponde y con la otra le alarga el papel a doña Vilma. El público, que no ha perdido detalle, suelta una cariñosa carcajada, que se interrumpe cuando la mujer, avergonzada, se hunde en su propio asiento sin levantar la vista.

Apocada dentro de su vestido rojo —que ha quedado como una armadura, más grande que su cuerpo—, doña Vilma comienza a leer no solo de manera apurada, sino fuera de micrófono, saltando descuidadamente de folio en folio. Con esto, el paciente público pierde los últimos restos de concentración.



## Juego de niños

Hasta en Colombia los reporteros gráficos deben descansar de los juegos siniestros de todos los días. Los lectores de prensa también se aburren de seguir el rastro de sangre o coleccionar inspecciones de policía acribilladas. Así que nuestro fotógrafo invitado, alias El Nueve, cierra su ciclo de tres entregas con el juego de un niño bien particular: Lionel Andrés Messi.

Ahí está el mejor del mundo, de todos los tiempos según algunos, en una piscina en Pereira. En ese tiempo ni Messi conocía a El Nueve ni El Nueve conocía a Messi. El reportero se aburría sin encontrar entrenamiento que cubrir y se dedicó a gastar tiempo tomando fotos a unos niños chapoteando. Hasta que llegó un periodista de esos que se ha pasado la vida persiguiendo lapsos de 90 minutos y le dijo: “¿Niños? Ese Lio Messi, va a ser el mejor del mundo en menos de un año”.

Uno de los pocos que no tenía clara esa sentencia, además de El Nueve, era Hugo Rodallega. Durante ese Suramericano Juvenil disputado en 2005 en el eje cafetero, el delantero colombiano alcanzó a decir: “La única diferencia entre Messi y yo, es que el juega en el Barcelona, y yo en el Quindío...”. Pero algo hay que reconocerle al reciente salvador del Wigan Athletic. Los números

# Acta de un jurado electoral

Miguel Rodrick. Ilustración Sergio Valencia

Hace un año se me despertó la *vena política* con Antanas Mockus y su llamada “ola verde”. Pasé a albergar la ilusión de lo que parecía un líder honesto. Meses después me tocó ver como esta alucinación era apaleada en las urnas, igual a cuando seguimos con fervor a la Selección Colombia, y no sabemos en qué momento la pasión raya con la persistencia de lo inútil.

Decidí concluir así y para siempre el tema de la política en mi vida. Sin embargo, siendo la mala suerte la sonrisa de lo despreciable, el 19 de mayo tengo el infortunio de abrir el correo electrónico y encontrármela de frente: “Cita-jurados de votación”. “¡Qué mierda!”, debe ser el primer pensamiento de cada persona al encontrarse esta balota negra de la ruleta. Averigüé entonces mi puesto, y me enteré de que por tener la cédula registrada, ésta había entrado en un sorteo y me había ganado una mesa en una escuela del barrio Popular #1.

29 de Mayo. El despertador se dispara a las 6:00 a.m. Corro por la ciclovía con la certeza de que el jurado que llegue tarde regresará a su casa con una multa de cinco millones sobre sus hombros. Llego a la Estación Acevedo y hago transbordo hacia la ruta del Metro Cable, mientras recuerdo las palabras de Job: «Ten paciencia, alma mía: tú has sufrido cosas peores». Job, que pasó muchos trabajos por llevar ese nombre, nunca estuvo metido en una caja de dos por dos, colgada a más de 30 metros de altura y que se balancea más que tres elefantes sobre la tela de una araña. Me bajo en Santo Domingo. A la salida le pregunto a unos policías por la ubicación de la escuela. Nadie la conoce, pero todos me dicen que siga subiendo. Corro por varias calles, de casas pobres, con lujosos equipos de sonido a todo volumen y gente tirada en la calle con la farrá aún viva. Nada parecido a las fotos que se llevan los turistas de la estación del Metro Cable y la biblioteca.

Y así, al final de una inclinada calle, encuentro mi lugar de destino. Dos policías custodian la entrada. Al fondo veo un muro alto de ladrillo, golpeado por el único rayo de sol que entra a esa hora, y que reúne a los jurados a su alrededor para calentarlos. Todos los allí presentes son hombres, mientras que en una escuela cercana, me cuenta por teléfono una amiga: “somos sólo mujeres”.

Me ubican en la mesa y hacemos un repaso de las labores. Me siento a esperar hasta las 8 a.m., el gran momento en el que comenzarán a llegar los casi 200 votantes que están inscritos en esta mesa. Sigo el consejo de Macon Leary en *The accidental tourist*: “siempre lleva un libro como protección contra extraños”, me siento a leer. Suena el campanazo de las 8, no aparece nadie. En las mesas contiguas los jurados arruman sus papeles y montan una mesa de black jack, las otras mesas los siguen y en poco tiempo se ha organizado un pequeño casino.

El consejo de Macon Leary no funciona en esta sociedad. Aquí, la gente parece incomodarse si lees a su lado y hace lo posible por arrancarte de ese mundo con cualquier nimiedad que se le ocurre. Salgo en busca de un naípe. “No hay más”, me dice el tendero, y el último parqués, no más grande que un libro, lo exhibe orgullosamente un jurado bajo el brazo.

Leo. Las conversaciones de mis compañeros se convierten en una nube de mosquitos en mi oído. Suelto el libro e intento unirme a la conversación. Comento que tengo ganas de comprar un carro por cuotas, y así, el comentario más inocente se convierte durante dos horas en un infructuoso despliegue de venta por un jurado de votación que trabaja para *Chevyplan*.

Entre ancianos insatisfechos por la falta de agitación y del quórum que quizás hubo en otras contiendas, gentes que huyen del tedio y trabajadores humildes, que siempre después de votar preguntaban por el certificado de votación (posiblemente obligados a mostrarlo en las

empresas), llega el timbre de las 4 p.m. Abrimos la urna: once votos bien marcados y un voto sin nada escrito. “¿Qué se hace con el voto no marcado?”, pregunta un jurado. “No sé”, responde otro. “En la bolsa negra”, digo. “No, ahí no, si lo metemos ahí y cerramos la bolsa, nos *jodemos*”, me responden. Perdemos 20 minutos encontrando a alguien que nos dé respuesta. “¿Quién carajos se viene hasta aquí para echar en la urna un voto sin marcar?!” se lamenta un jurado. Yo afirmo su comentario igualmente indignado, sin confesar que soy yo ese idiota, que pensando que los jurados teníamos la obligación de votar, no le he querido dar mi voto a ningún candidato.

Solucionamos el problema y hacemos la fila para entregar los votos, una fila desordenada, todos desesperados por huir de allí: ¡Salimos! “Hasta las próximas elecciones, muchachos”, se despide un jurado seguro de que volverá en octubre, porque desde hace 20 años, dice él, no se convoca a elecciones en Colombia sin que él esté presente.

Regreso a mi casa con la insatisfacción de un día completamente tirado a la basura, inmerso en medio de un derroche de fondos que para mí siempre hacían parte del mundo de los otros. No conozco la cifra exacta, pero parece ser que alrededor de 60.000 millones en general, algo así como 40.000 pesos cada voto, es el costo de esta malversación del erario, derrochado con la seriedad de un bingo de barrio. Pero el problema no está solo en la plata, sino también en el tiempo de las más de 200.000 personas que obligadas tienen que ir a perder 12 horas de su día de descanso, esperando gente que nunca llegará.

Este era un día que tenía destinado para arreglar la casa y lavar el baño. Por lo tanto, invito a que alguno de los candidatos inscritos para la consulta realizada en Medellín, tenga la decencia de compensarme por mi tiempo perdido y, el domingo que escoja, venga y me lave el baño, ya que el 29 de mayo no tuve tiempo de hacerlo por estar trabajándole a su Partido Conservador. ☹



Fotografía Albeiro Lopera “El Nueve”. Reuters



# Estilario

**Raúl Trujillo**

Exclusivo para UC desde Buenos Aires

Heramosas y registradas por la historia han sido las aborígenes que sirvieron de informantes a los conquistadores de los nuevos mundos; célebres por su belleza nativa y su dulce voz enamorada, para muchos terminaron traicionando a su gente y su raza. Desde la bella India Catalina, india lengua o india traductora de Pedro de Heredia; la Malinche mexicana –Malinali Tenépatl–, maya regalada como esclava a Cortés; hasta la marketinera aborígen norteamericana Pocahontas –hija de colonos criada por nativos– murieron menospreciadas y sin saber que sirvieron de conexión entre distantes culturas. Como ellas, segura debe estar Greta de su belleza y le suma actitud guerrera a la altanera valentía con la que se planta y nos muestra que es natural. No debe resultar fácil conservar las relaciones con los demás sabiendo que, de antemano, una gran carga de interés erótico la precede y estimula a aquellos que la ven. A Greta debe antecederle algo así como un mágico olor a chocolate dulce, y a su presencia acompañarla un aroma de flor triguera del país de la canela, tesoro que según la suma de relatos de W. Ospina, el conquistador nunca en nuestras tierras encontró.

Toda ella es lozanía y vitalismo exultante e indomable, como la melena oscura y densa que protege el rostro voluptuoso, aún de niña natural, que sin retoques luce. Será como un espejo su mirada donde a lo sumo te reflejarás pero nunca encontrarás el misterio que reside en la fuerza de la Pacha interior. Tal vez no sea necesario tanto adorno para la bella, pero ya sabemos de nuestro gusto caribeño y estimulante y atiborrado barroco. Art nouveau tropical aflora otra vez y persiste entre el concreto urbano, donde, como la lama o el líquen, la vida todo lo recubre y con paciencia aflora en orgánico esplendor. Cintas, guardas, galones, bordados, cuentas y chaquiras, todo junto va en una aparente desnuda monocromía decorada que por años tanto evitamos y sólo la moda del Nude –beige hasta mahogani– logró implantar y desmitificar. ¿Habremos dejado de “odiar vernos de fondo entero” como cuando nos vestimos de esa carta de color?

Con su maxifalda cubre las piernas pero casi desnudo va el cuerpo. Apenas el tubo elástico en blanco –el más básico de los tops– cubre el torso y unas sandalias romanas de acento artesanal y folk cubren los pies. Y a modo de brazalete sobre la piel de musse, solo otra flor en verde y en versión tatio. ☺

Greta Castaño es artesana y chef



Feria de las  
**Flores**  
Medellín - Colombia  
• 29 de Julio al 7 de Agosto 2011 •

**COLOMBIA**  
UN CAMINO  
CARGADO DE FLORES

MEDELLÍN  
OBRA  
con amor

Alcaldía de Medellín



# Pistolita, Caín y el hombre estorbo

Byron White



1. Marquetería de Luis Múnera
2. La Papelería Nacional
3. José Domingo Garcés
4. Ferretería
5. Almacén de don Vicente Osorio
6. Hotel Simón Bolívar
7. Joyería de David Arango
8. Librería Moderna
9. Banco Francés Italiano
10. Banco de Colombia
11. Indulana
12. Royal Bank
13. Edificio Vélez Ángel
14. Compañía Colombiana de Tabaco

Recuperado de un accidente, nuestro historiador urbano, el doctor Rafael Ortiz, continúa mostrándonos la carrera Bolívar.

1. La marquetería de Luis Múnera era famosa en Medellín por las vitelas y cuadros que importaba, pues muchas casas de la ciudad decoraban con obras de grandes pintores, aunque siempre han predominado las de gusto popular como Jesús mirando a Jerusalén, el mismísimo corazón de Jesús y otras por el estilo. La marquetería fue arrasada totalmente por el incendio que ocasionaron las turbas en 1948.

2. La Papelería Nacional, además de atender todas las solicitudes del comercio de la ciudad, se especializó en la venta de libros de contabilidad numerados, indispensables para presentar las cuentas a la muy exigente Cámara de Comercio.

3. José Domingo Garcés era llamado *el hombre estorbo*, porque donde quiera que se ejecutara una obra para el desarrollo de la ciudad, se encontraban dos o tres lotes de su propiedad. En el lote señalado, José Domingo tuvo la genialidad de construir algo que ni él mismo sabía qué era. Periódicamente llevaba materiales y ponía a unos trabajadores a levantar obra sin planificar, sin calcular, simplemente por el gusto de hacer un pastiche para que le criticaran los periodistas y los inspectores de planeación municipal.

4. Esta ferretería, la más importante de la ciudad, era de unos señores Escobar, que si no tenían cualquier pieza o equipo industrial que se necesitara, lo conseguían para el cliente.

5. El almacén de don Vicente Osorio fue el único, en su momento, que vendía sombreros aguadeños. Vicentico se hizo famoso por su exagerado amor por las mujeres, al punto que lo bautizaron *Pistolita*, por tener un hijo medio tarado y por adorar a Laureano Gómez, a quien el día de su cumpleaños le enviaba kilométricos telegramas de felicitaciones. La aberración de pellizcarle la nalga a las muchachas y agacharse a tocarles las piernas, le ocasionó un serio incidente: una francesa que estaba de paso en la ciudad le asestó una certera patada entre las 5 y las 7.

6. Esta edificación fue construida especialmente para el Hotel Simón Bolívar, que funcionó en el segundo piso como uno de los mejores de la ciudad, soporte indiscutible del turismo de la época y muy concurrido por los agentes vendedores de firmas extranjeras. En la planta baja estaban las dependencias del cemento-

rio de San Pedro, manejadas por Pablo Arango Mesa, autor de los borradores de la *Genealogía de Antioquia y Caldas*, que luego perfeccionó don Gabriel Arango Mejía.

7. La joyería de David Arango ocupaba el local de la esquina, en el primer piso de este edificio, donde también había sastrerías y agencias encargadas de fletes y negocios con papeles de exportación e importación, como Roldán Calle y Compañía, por ejemplo. En el segundo piso despachaba Caín, el famoso Barrientos de la casa china de la Avenida La Playa.

Cuarenta y cinco años después de los incendios del 9 de abril porque los dueños de la joyería, descendientes de David Arango, se encerraron en ella y una vez llegó la turbamulta a prender y saquear, gritaron: ¡nosotros también somos liberales, nosotros también somos rojos! Y salvaron el local y la casa.

8. Aquí tuvo abiertas sus puertas la Librería Moderna, de don Eduardo Marín, hermano de don Luis, el de la Librería Nueva. Don Eduardo unía a su espíritu de librero un gusto de sibarita que lo llevaba a consumir en su local, junto con personalidades de la población, los mejores caldos que le traían de Europa. Aunque devoto de los libros lujosos de gran formato, su espíritu comercial lo llevaba a traer series populares de pacotilla para todos los pueblos y para otras librerías de la ciudad. A su muerte dejó expósito, por mucho tiempo, el mercado de libros finos de alto precio y excelente edición.

9. Enseguida estaba el edificio del Banco Francés Italiano. Usualmente este banco tenía un gerente de la ciudad, pero el que verdaderamente mandaba allí era el señor Menotti, muy amigo de la parranda y la francachela y hermano de Giancarlo Menotti, el famoso compositor de ópera. Ellos nacieron en Cali, de una pareja italiana que había venido a trabajar en una entidad de esa nacionalidad; allí Giancarlo aprendió música, pero fue en Nueva York donde se especializó.

10. El edificio del Banco de Colombia fue escenario de uno de los robos más interesantes sucedidos en Medellín. Una banda de ladrones de alta calidad arrendó varias oficinas en los pisos superiores y desde allí planeó el robo de la Joyería París. En esas oficinas desmontaron las joyas e iban a sacarlas del país con rumbo a Centroamérica cuando la policía los detuvo.

11. La empresa Indulana, aprovechando la excelente ubicación, puso en la terraza el primer aviso en colores que tuvo la ciudad, que además era eléctrico y

tenía movimiento. De noche, servía de referencia para ubicar el Parque de Berrio.

12. El edificio del Royal Bank fue clásico entre los clásicos de Medellín y tenía como distintivo especial una cúpula que cubría sala de atención al público, y que daba una sensación de seguridad y solidez extraordinaria. Lo demolieron, con gran parte de otros edificios, cuando llegó el ensanche.

13. El Vélez Ángel fue construido en un estilo moderno y vendido posteriormente a un banco. La fachada había sido decorada por unas esculturas en bajo relieve que el contratista de la reforma retiró y montó en camiones. No se volvió a saber de ellas.

14. La Compañía Colombiana de Tabaco inicialmente tenía un edificio en la mitad de la cuadra pero las necesidades de su crecimiento la obligaron a adquirir varios locales adyacentes hacia la calle Boyacá y posteriormente hacia el Occidente, incluyendo el de la Librería Nueva. Este amasijo de edificios fue derribado luego para construir el que hoy pertenece a la Universidad Rémington.

La **danza arabe** combina elementos tradicionales de Oriente Medio y el Norte de África. En los albores de la humanidad las mujeres eran iniciadas en las cavernas a los conocimientos de la Gran Diosa Madre, mujeres fascinadas con el calor del fuego, bailaban en estado de éxtasis al son del tambor imitando el juego de las llamas.

Los beneficios de la **danza arabe** son tanto físicos como mentales. El baile es un buen ejercicio cardiovascular, mejora el grado de bienestar de quienes disfrutan practicándola regularmente.

Dirección: Cr79 45 E-72 P-2  
Tel: 5808571 - 312 7414006  
[www.escueladanzahara.com](http://www.escueladanzahara.com)

cohete.net

DEPRISA Avianca FedEx  
SERVIENTREGA Efecty  
SU CORRESPONDENCIA Y CARGA LIVIANA A... TODAS PARTES  
Calle 50 No. 46 - 36 • Local 105 PBX  
Ed. Furatena • Medellín 251 83 43  
SUPERRAPIDO

1er Aniversario  
LA PEÑA DE AMIGOS DEL VINO  
Fecha: 23 de Julio de 2011  
Lugar: Casablanca de la 80  
"Bebe vino, puesto que ignoras de dónde vienes, vive con alegría, puesto que no sabes a dónde vas."  
Omar Khayyam (1048-1122), poeta y dramaturgo persa

AM&M montacargas s.a.  
Servicio de montacarga por horas  
Tel : 352-99-10 255-65-93  
Reting & Outsourcing  
Tel: 361 67 55

Mesa Italiana WINE-BAR RESTAURANTE  
Dirección: Circular 2a No. 71-47  
Telefonos: 411 26 77 - 444 20 30  
mesaitaliana2010@hotmail.com

Inscripciones abiertas hasta julio 22  
10% de descuento antes del 15 de julio  
DIPLOMADO INTERNACIONAL EN DOCUMENTAL  
Agosto 15 - diciembre 3 (120 horas)  
Un grupo de destacados documentalistas y profesores de Colombia e Iberoamérica impartirán las clases en este espacio pionero para la formación audiovisual en Medellín. Contaremos con la certificación oficial de la Universidad del Valle.  
En asocio con la Corporación Cinefilia y la Universidad del Valle.  
Informes: [info@inefilia.org.co](mailto:info@inefilia.org.co)  
Museo de Arte Moderno de Medellín  
T: (574) 4442622 / Carrera 44 No. 19 A -100  
[www.elmamm.org](http://www.elmamm.org)

Servicios Fotográficos y Alquiler de Estudio y equipos para fotografía.  
SOS s.t.u.d.i.o  
Tel: 444 23 52  
[www.sosstudio.com.co](http://www.sosstudio.com.co)  
Cra.43 A No.18 Sur 135 Local 125 - Sao Paulo Plaza - Medellín - Colombia

Girardot Cigarrería  
Servicio a domicilio  
Lunes a sábado  
Venta de licores y confitería  
Cerveza  
Cra 43 Nro 52-65  
Tels. 239 5180 - 239 6044

En el 24 llegamos a 12.000 ejemplares  
UC

visita nuestra renovada página  
[www.universocentro.com](http://www.universocentro.com)



# Los hijos de María Lucía Pamplona y José Uriel López

Catalina Puerta



Niña pequeña de camisa verde: María Lourdes; de primera comunión: Roger Mauricio y Yadira; niño en brazos de don José Uriel (esposo de María Lucía y padre de los muchachos): Walder David, único hijo vivo de María Lucía y José Uriel; de blanco: María Lucía.

Tras el reclutamiento forzado y posterior desaparición de su hija María Lourdes, María Lucía salió desplazada del municipio de San Francisco en el Oriente antioqueño, hacia la ciudad de Medellín. Dos años después de aquel suceso, sus otros hijos Roger Mauricio y Yadira Eugenia fueron desaparecidos por integrantes de un grupo armado.

Actualmente, María Lucía y su esposo, don José Uriel, saben con claridad que sus hijos fueron desaparecidos y asesinados. Sólo están a la espera de recibir información concreta que permita a la Fiscalía dar con la ubicación exacta de los cuerpos.

## María Lourdes López Pamplona

María Lourdes tenía 18 años al momento de su desaparición, el 27 de abril de 2002. Vivía en una finca con sus papás y con Lorena Valentina, una bebé suya de 8 meses, y estudiaba en el liceo del municipio de San Francisco. No se supo más de ella desde un domingo, cuando salió para su colegio, al que entraba a las 7 y del que salía a las 12 del día.

Cuenta María Lucía, sobre su hija: “Pasaba la semana en el pueblo en una casita que teníamos nosotros allá, y los viernes se iba para la finca a estar con la bebé y con nosotros. El viernes ella no llegó y entonces el sábado nosotros nos

fuimos para el pueblo. Una vecina nos dijo que se la había llevado la guerrilla; que desde el miércoles se la habían llevado, que la sacaron de la casa de noche. La casa queda en Las Delicias. Mi hija me contó por esos días que ellos, cuando la veían en el pueblo, la convidaban a que se fuera con ellos, pero ella siempre les decía que no... Indagando y preguntando la gente me decía que la habían visto por “La Esperanza, por El Higuerrón”, con los guerrilleros, que ellos la llevaban; que ella lloraba, que les decía que la dejaran ir para la casa. Eso nos contó la gente de las mismas veredas. A fines de 2002 hablé con unos milicianos de allá de San Francisco: les pregunté qué había pasado con ella y me dijeron que ‘esa ya estaba muerta’, que no preguntáramos más por ella. Después de que ellos nos dijeron eso no volvimos a tener tranquilidad, mi esposo decía que nos fuéramos. Ellos eran de ahí mismo del pueblo, ellos la conocían. En ese lapso de tiempo, de abril a noviembre, nunca supimos nada de ella”.

María Lucía y José, su esposo, decidieron que debían partir, desplazarse: “Uno de ellos nos dijo que si nos queríamos ir nos mataban. Salimos con 2 teteros y los niños. Nos fuimos para La Unión, donde los otros dos hijos de nosotros, Mauricio y Yadira. Eso fue el 26 de diciembre de 2002”.

Doña María Lucía dice sentir que su hija está muerta, y su percepción la cree justificada porque “ellos” en algún momento así se lo dijeron: “Después de desplazarnos, por ahí en abril o marzo de 2003, nos dimos cuenta en La Unión, por un muchacho que era conocido de mis hijos y que había desertado, que a ella la habían matado a machete para que los otros no escucharan, porque ponía mucho problema porque no quería estar con ellos; que la tenían en la vereda Guayaquilito, que queda por Mesopotamia [...]”. El año pasado a la suegra mía le preguntaron el teléfono de nosotros, unos guerrilleros que estaban en la cárcel de acá en Bellavista, que porque nos iban a pedir perdón con unas charlas y para contarnos de los desaparecidos. Nosotros fuimos. Fuimos con Madres de la Candelaria, entre el 14 abril y el 15 de mayo. Allá nos hablaron mucho del perdón, y dijeron que nos iban a

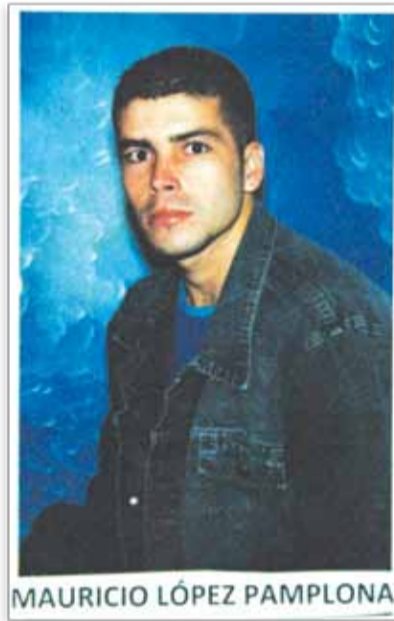
dar las coordenadas de donde estaban los cuerpos, que iban a llamar a los medios, a la Fiscalía. El evento era de FARC y ELN, pero nunca nos llamaron: eso allá se rebotó y se llevaron a algunos para otras partes... Hace poco, por ahí en noviembre o diciembre, nos llamaron de la personería de San Francisco: que los que están en la cárcel están entregando información; que cuando estuviera todo listo y se terminaran las charlas, que eran por grupos de personas supuestamente, nos iban a dar las coordenadas...”.

Hasta el día de hoy, los restos de María Lourdes no han sido encontrados. Sólo se sabe que el responsable de la desaparición fue el frente Carlos Alirio Buitrago. Lorena Valentina López Pamplona, hija de María Lourdes, tiene 9 años de edad, y María Lucía y su esposo tienen su custodia.

## Roger Mauricio y Yadira Eugenia López Pamplona

Al momento de su desaparición, Roger Mauricio y Yadira Eugenia tenían 22 y 25 años respectivamente.

Yadira trabajaba en Medellín y sacó sus estudios de bachillerato cuando ya vivía en la ciudad. Dice la madre: “Mauricio se fue para La Unión y allá se encontró con Yadira. Iban a poner un negocio juntos. Allá él se conoció con Katherine, fueron novios. Todo esto fue en el 2003, que Mauricio y Yadira estuvieron juntos; mientras él se conoció con Katherine y se casaron, vivió con Yadira. Cuando se casaron, el papá de ella les cedió un local y se fueron a vivir con él, y estaban montando el negocio, estaban pintando. Yadira iba de Rionegro hasta allá, porque ella no vivía en La Unión sino en Rionegro. Un día ellos estaban pintando el local, el 23 de septiembre de 2003; mi hija Yadira fue allá donde Mauricio, que estaba terminando de pintar. Fue con Alex, que les dijo que tenían que ir a una reunión, que los necesitaban para una reunión, y en el parque de La Unión, en un parque, los recogieron... y hasta el sol de hoy. Eso fue un martes, y al viernes era la inauguración del negocio. Yo llamé a Katherine el miércoles y le dije que para ir, y ella me dijo que se los



MAURICIO LÓPEZ PAMPLONA

habían llevado desde el martes y no habían vuelto, que ella no me había avisado porque tenía la esperanza de que volverían. Yo fui y al viernes me devolví”.

María Lucía no había recibido información sobre sus otros dos hijos desaparecidos, Roger y Yadira, pero recientemente un reconocido comandante paramilitar expresó —en una versión libre en la que ella estaba presente— que efectivamente él había dado la orden de que los desaparecieran, y que ya había entregado la información para el hallazgo de los cuerpos. Sin embargo, hasta ahora María Lucía no ha recibido los restos de sus hijos. ☹



YADIRA EUGENIA LÓPEZ PAMPLONA

# Anzuelo

Javier Gil Gallego. Ilustración Verónica Velásquez

La primera aproximación entre los sexos es igual en todas las etapas de la historia: el hombre avanza desorientado y la mujer aguarda. Él siempre da los primeros pasos, y ella muestra, de manera soterrada, el camino para poder guiarlo: una mirada, una sonrisa, una “voladita” de cadera, etc. La mujer todo lo calcula.

En asuntos de mujeres, los hombres siempre somos unos incautos y el mercado se aprovecha de ello, apoyado en la publicidad. Mirada o mostrada de una mujer con poca ropa, nos están vendiendo algo, hipnotizados por una sonrisa en el más pueril de los casos, o por los senos y el trasero en el más común. En todas partes lo podemos ver, pero es muy notorio en las ferias que se realizan con regularidad en el Palacio de Exposiciones. Estaba yo despachado en una de estas ferias, mirando las niñas que anuncian o sirven de gancho para vender cuanto bagatela existe y, de pronto, de frente, casi chocando con ella, me encuentro con un monumento a la carne, de uno con ochenta y cinco centímetros de estatura —de esas viejas que le quedan grandes a uno—, mirada de enamorada y sonrisa coqueta. Totalmente anestesiado, no me enteré cuando me sentaron, y me encontré de frente con una vendedora persistente, que no es la misma que me llevó hipnotizado —ella volvió a salir a pescar ingenuos, sirviendo de carnada—. Trato de levantarme pero la vendedora no se da por vencida, ofreciéndome un método de lectura rápida. Me puso a leer un párrafo, me pidió un resumen, me sentía como en el colegio, para luego soltarme esta cantaleta: *Tenés problemas de comprensión, ya que son las mariposas las que sueñan con el paraíso, no los hombres... además lees muy despacio: apenas doscientas cincuenta*

palabras por minuto, tenés que leer tres mil, hay que leer en bloque, el mundo moderno no da tiempo... Nuestro método es el más famoso del mundo, es americano, probado en las mejores universidades del orbe, las grandes personalidades como Kennedy leían, con nuestro método, tres periódicos mientras desayunaban... podés pagar el millón y medio que vale nuestro curso con tarjeta de crédito, cheques posfechado... Media hora después me estaba levantando putísimo y jurando no volver a pararle bolas a ningún anzuelo vestido de minifalda.

Me monté al bus aburrido y empecé el lento camino hacia la casa, jarto, mirando por la ventanilla, cuando de pronto, ¡oh! sorpresa, la niña hermosa, la de adelante; me ha mirado varias veces con sus ojitos angelicales. Ella toda es como una aparición: con gafitas que le hacen marco a esa carita virginal, pelo largo que le cubre la espalda, amplia falda; es una hermosa combinación entre hippie e intelectual. Inmediatamente me olvidé de que estoy aburrido, que vengo de padecer a las mujeres. Me entusiasmo, me pongo nervioso. Cada vez es más persistente su mirada. Cuando se baja mi compañero de viaje, ella se viene directamente hacia mí. Se sienta en la silla recién abandonada. Estoy turbado. Mis manos están frías. Estoy sudando. Hago cábalas, busco en mi “disco duro” de qué hablar: la universidad, el clima... me mira. Mi cuerpo tiembla. Cierro los ojos y que haga de mí lo que quiera. Ella creyendo que duermo, me toma suavemente las manos, me siento como una quinceañera debutando. Ella me baja suavemente de mi ensoñación, hablándome bajito, mientras mira mis ojos: ¿has escuchado la palabra de Dios? Y desenfunda sin ningún pudor una Biblia. Lo que me faltaba, una vendedora de fe. ☹



## Caído del zarzo

Elkin Obregón S.

## GEORGIE AGAIN

Está de moda otra vez Borges (mentira: siempre estuvo de moda, y siempre lo estará), a raíz de la conmemoración de su 25 aniversario en la muerte. Por cuenta de este hecho, la prensa escrita, la televisión y la radio no han escatimado inexactitudes y falsas anécdotas. Por ejemplo, en *La luciérnaga*, Hernán Peláez afirmó enfático que el autor de *El Aleph* y *Sábado* (otro muerto ilustre, éste sí reciente) jamás habían cruzado palabra alguna en su vida. ¿De dónde salió tal cosa? Cuando la verdad es que

existe un libro, más que interesante, llamado justamente *Conversaciones entre Borges y Sábado*. Por cierto, y dígame de paso, Borges desliza en él algunas muestras de sus inapreciables travesuras borgianas. Hay un momento en que el diálogo recae en El Quijote. Sábado, el serio de la pareja, le confiesa al otro su preferencia por la segunda parte de la obra. A lo cual responde Borges: “Nunca primeras partes fueron buenas”.

Otra cosa que se ha dicho (y ésta totalmente cierta) es su aversión por el fútbol, deporte que, a pesar de haber llegado de las manos de su amada Inglaterra, le parecía un ejercicio insulso. Muy bien, está en su derecho. Lo que raya en el ridículo, es la opinión de otro locutor radial, quien nos dice que Borges detestaba a Maradona porque pensaba que le hacía sombra. Hay que ser muy... estólido.

La pasa a Borges lo que a Oscar Wilde, ser nombrados depositarios de centenares de frases, anécdotas y aforismos que jamás pronunciaron, la mayoría muy alejados de las finuras de sus auténticas invenciones. Una espuria forma de la inmortalidad, que a todo ingenio acecha.

## CODA

Muchas películas se han hecho sobre cuentos borgianos. De las que he visto, la que más me gusta es la argentina *Hombre de la esquiná rosada*, filme de los años 60 que vimos aquí, lo recuerdo muy bien, con subtítulos en francés, y que protagonizaba, creo, un gran actor llamado Francisco Petrone. Tiempo después se hizo una versión española, para la T. V., y que hacía parte de la serie *América*. Era tremendista, irreverente, plagada de torpes “adornos sangrientos”. Entre ellos un primer plano de unas vísceras humanas. Algo tan lejano a Borges como una Copa América.





Una de las pesadillas recurrentes de cualquier fumón es enfrentarse a una aduana gringa con un pequeño guardado en la maleta. Casos se han visto. Un corresponsal ilustré de la Crónica Verde, representante de Colombia ante instancias internacionales, nos envía el relato de un horror cierto frente a una pandilla de hombres con guantes de látex en un aeropuerto.

El afán por preparar las palabras e ideas que debía que presentar frente a un auditorio repleto de periodistas, no me hizo olvidar la limpieza profunda que necesitaba mi maleta acostumbrada a viajes más relajados y equipaje más surtido.

Sabía que la entrada al Im-

perio vía Texas no auguraba nada bueno. Sobre todo teniendo presente que el aeropuerto de destino era el George Bush de Houston. Me habían advertido: "¡ojo! Al entrar lo reciben con perros y todo ¡Hay que ir limpio!" Tomé el tiempo y la precaución de hacer la debida requisita previa y evitar *impasses* producto de jolgorios pasados.

Reclamé mi maleta y me dirigí a la salida del aeropuerto para tomar una conexión hasta la ciudad en la que tendría que cumplir con mi encargo laboral. Desde el inicio, el espíritu del sur del Imperio impregnaba el ambiente de forma dramática: cantidades significativas de guardias, agentes y encargados de seguridad llenaban el lugar. Y fue ahí, justo al dirigirme hacia la puerta que me sacaría de la zona de maletas cuando un perro comenzó a olisquearme

con pasión. Ajeno a toda moral, con su olfato como única determinación, el can agitaba su cola y me seguía con alegría. El agente decidió preguntarme si me imaginaba el por qué del repentino entusiasmo de su pastor alemán. Le dije que no sabía: "I have two cats at home".

El agente insistió en su pregunta, aclarando que el perro que tenía no era un cazador de gatos. Levanté los hombros y guardé silencio. Respondió con un gesto similar y me indicó la ruta hacia otro salón.

Había llegado el momento de una requisita concienzuda. El agente que me recibió en esta nueva etapa de calvario, que recién iniciaba, me repitió la pregunta anterior: por qué el perro lo mira con el hocico. Intenté la primera respuesta otra vez, pero sabía que tendría que complementarla con algo más. Así que añadí que podía tratarse de mi ropa. Había estado con en una fiesta con personas que fumaban hierba. Los policías comenzaron a susurrar en un tono irónico: "Qué opinas." "Pues qué digo... Todo parece indicar que el señor fuma hierba." Indignado por el rápido silogismo de los agentes intenté un reclamo. Lo que siguió fue una pequeña conversación sobre si los amigos de mis amigos pueden ser mis amigos de fuma.

En medio de la discusión apareció la mota: un tris, una gota, una brizna. El agente sonrió triunfante. Se llenó de dignidad y me preguntó: "¿Qué es esto?" Era tan pequeño que pensé soplarlo y esperar que desapareciera. "¿Qué es esto?", insistió el agente. Guardé silencio. Lo miré y sentí como el

tiempo se expandía. Pero antes de que pudiera preguntar una tercera vez respondí con claridad: "¿Eso? Eso es un error de limpieza." El agente me miró y dijo que para él se trataba de hierba, al tiempo que tomaba una pequeña bolsa plástica con un líquido en su interior. "Si después de unos minutos este líquido se vuelve morado, estará claro que se trata de marihuana", afirmó el agente.

Continuaron su búsqueda objeto por objeto. Prenda por prenda. Bolsillo por bolsillo. Todo fue revisado impecablemente. No había nada más. Ahora me llenaban de preguntas sobre mi vida. Uno de ellos afirmó severamente: "En este momento usted ya debe responder por una multa de 500 dólares por tratar de entrar marihuana a los Estados Unidos." Aterrado, le pregunté: "¿pero qué marihuana he tratado de ingresar?" "Pues ésta", dijo el agente, extendiendo la bolsita plástica que ya lucía un morado irrefutable. "Pero si eso no es nada", respondí. "Cómo que nada, esto es algo, esto es marihuana y usted trató de ingresarla a los Estados Unidos de América, país que tiene una política de cero tolerancia con las drogas." Seguí con mi argumento contra esa maldita bolsa morada: "Mi intención no ha sido la de traer nada a este país, eso que ustedes tienen ahí es un error de limpieza." Ahora los policías hacían de fiscales: "¿Esto no es marihuana?" "Sí" "¿Esta es su maleta?" "Sí" "Si esto es marihuana y esta es su maleta, entonces usted trató de ingresar marihuana a los Estados Unidos". Entonces me tocó ponerme la toga y hacer de abo-

gado: "Se trata de una cantidad insignificante, no tiene valor, no afecta la salud de nadie, por sí sola no es capaz de producir afecto alguno en una persona."

Los agentes respondieron llevándome a un tercer salón. Esta vez sólo estábamos ellos dos y yo. "Deje su equipaje ahí", me dijo uno de los agentes. Me señaló un cuarto vacío a manera de celda y me pidió que ingresara. Me angustié por lo que iba a ocurrir y pedí un momento antes de que se me obligara a entrar. "Entra a las buenas o a las malas". Con la letra de una canción de *Distrito Especial* en la mente —en la soledad del reglamento, cualquier requisita es compañía—, se me obligó a pararme con las piernas abiertas y los brazos extendidos y apoyados contra la pared. Se me indicó que debía mirar al frente y si por cualquier motivo dejaba de hacerlo, se me golpearía, se me tiraría al suelo y se me esposaría.

La requisita no se puede contar con palabras. Dos fuertes arcadas me sacudieron durante la inspección. Igual estaba limpio. La molestia de los agentes era evidente. Yo era un maldito pez insignificante. Así que me regañaron: "No estamos detrás de personas que fuman, estamos detrás de los comerciantes; nos ha hecho perder nuestro tiempo por no haber dicho desde el principio que era un consumidor. Perdimos 26 minutos de nuestras vidas."

Finalmente, sin mayor requerimiento, sin tener que pagar la multa, "me dejaron ir", esas fueron sus palabras. Salí pensando que hay que fumárselo todo hasta el final, hay que convertirlo todo en humo antes de volver a armar la maleta. ☹

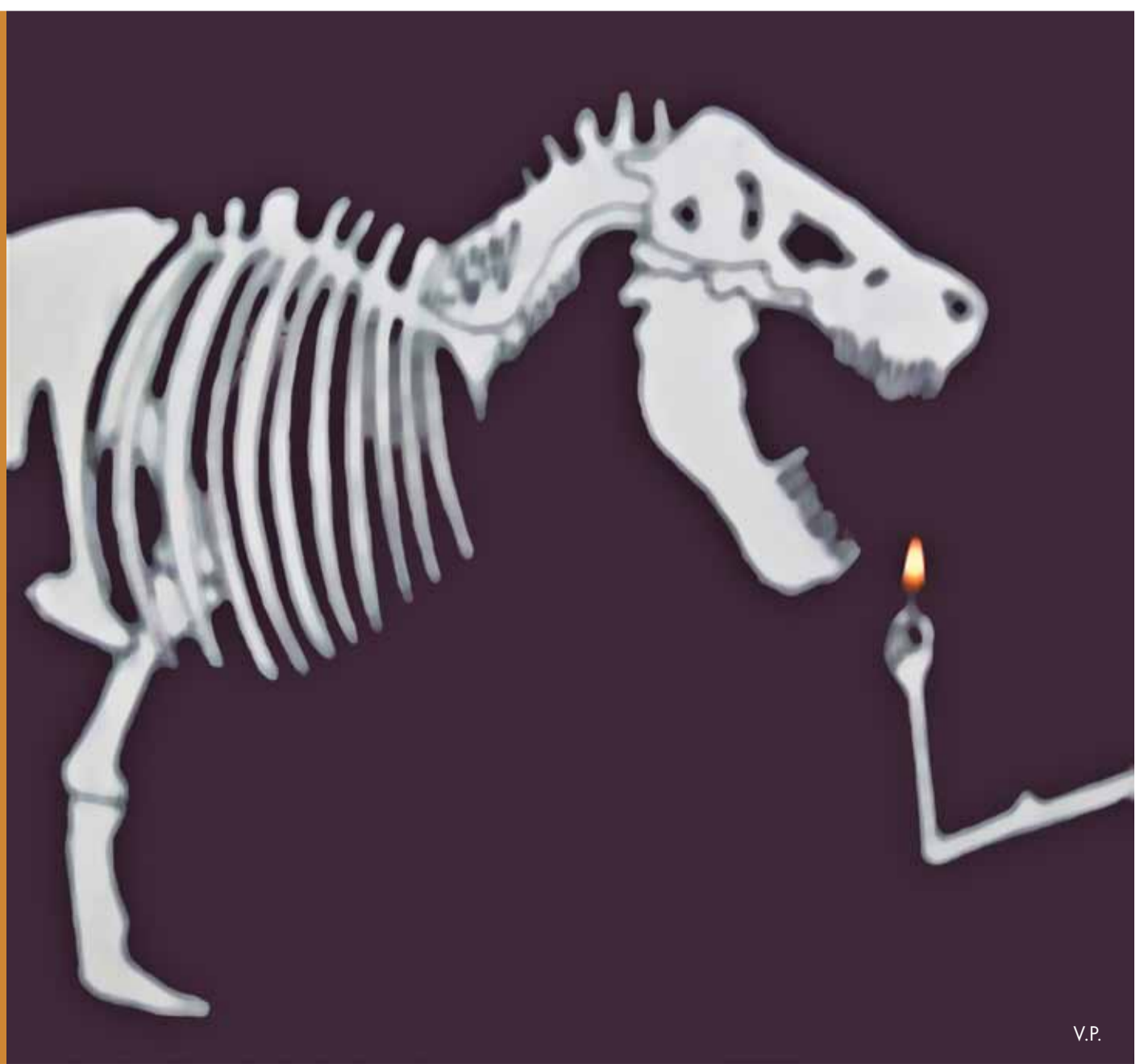
x10



Otra entrega de A. Monterroso

### 3. documental científico

Y cuando despertó, el dinosaurio ya no estaba ahí.



V.P.

andrea katich kurk fisioterapeuta

Clínica Medellín El Poblado calle 7 n° 39 - 290 cons. 1301 tel. 352 47 35 cel. 310 413 73 15 andreakatich@une.net.co



**Siente...**  
**tu Área**

El ruido también contamina

nos movemos  
por el **Aire**



Área Sostenible  
Gestión ambiental metropolitana

*Área*  
METROPOLITANA  
Valle de Aburrá